

Desarrollo psicológico

*Elina de la Llera Suárez,
Teresa I. Lozano Pérez,
Teresa L. González Valdés*

Situación social del desarrollo

Comprender el comportamiento de una persona requiere del conocimiento de las necesidades psicológicas y las características de la etapa de la vida en que se encuentra el individuo, de ahí la importancia de la Psicología del Desarrollo, disciplina que nos brinda los instrumentos que permiten nos conocer lo que ocurre a lo largo de la vida con el desarrollo psicológico.

Al decir de L. S. Vygotski, el desarrollo es un "proceso ininterrumpido de automovimiento que se caracteriza por el surgimiento de lo nuevo, que no existe en niveles anteriores y que al ser un proceso dialéctico es movido por contradicciones internas".

Ese automovimiento hay que entenderlo como un movimiento dinámico, que se produce de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, de lo viejo a lo nuevo, que da respuesta a las contradicciones internas que se van generando en la relación del individuo con lo que lo rodea.

El objeto de estudio de la Psicología del Desarrollo ha sido definido por diversos autores; L. S. Vygotski plantea que es la "esencia interna del propio proceso de desarrollo, aquello que se oculta tras los síntomas e indicios de cada etapa, aquello que los condiciona".

Por su parte la Dra. Laura Domínguez plantea que la Psicología del Desarrollo estudia las regularidades que se producen en el proceso de desarrollo psicológico del ser humano, en diferentes etapas de su ciclo vital, partiendo de las condiciones que explican, de manera causal este proceso y que permiten la caracterización de sus diferentes estadios o períodos. Esta disciplina científica se orienta al estudio de la subjetividad humana, del sujeto psicológico como individualidad, para establecer aquellas leyes psicológicas generales, que se expresan, de manera particular e irreplicable, en cada persona.

En la actualidad, se considera a la infancia como una etapa muy importante de la vida en la que se van a sentar las bases de las capacidades y los rasgos fundamentales del carácter y la personalidad.

Utilizaremos para abordar su estudio el enfoque del psicólogo ruso L. S. Vygotski, pues aporta las herramientas teórico metodológicas para entender el desarrollo de un individuo desde su nacimiento hasta el final de la vida; teórico porque proporciona las tesis, leyes, categorías y principios que permiten entender el proceso y metodológico porque sirve de base para la investigación de las funciones psíquicas superiores.

Como habíamos planteado, esta concepción alude a que el desarrollo es un proceso dialéctico, de automovimiento, durante el cual se produce una ruptura de la continuidad y saltos hacia estadios o escalones superiores; un proceso de cambio que conduce a que en cada período evolutivo nazca lo nuevo y a la vez se reestructuren las adquisiciones anteriores, sobre una nueva base produciéndose así el salto a un nivel cualitativamente superior.

Entre las categorías centrales de este enfoque hay una que tiene una trascendencia fundamental para la comprensión de este tema, la Situación Social del Desarrollo (SSD); al decir de Vygotski, es la peculiar combinación de procesos internos de desarrollo y de condiciones externas, que tipifica cada etapa evolutiva y que gobierna la dinámica del desarrollo psíquico durante el período correspondiente y las formaciones psicológicas peculiares, cualitativamente nuevas, que surgen cuando dicho período llega a su fin.

En ese concepto se tiene en cuenta la situación concreta en la que se produce el paso de uno a otro tipo de actividad rectora y se incluyen no solo los factores sociales y culturales sino también los individuales. Su comprensión será útil además para entender cómo se construye y qué factores psicológicos inciden en la salud del individuo.

La Situación Social del Desarrollo entonces es "la relación peculiar, única, especial e irreplicable entre el sujeto y su entorno que va a determinar las líneas de desarrollo, la forma y trayectoria que permiten al individuo adquirir nuevas propiedades de la personalidad, considerando a la realidad social como la primera fuente de desarrollo, la posibilidad de que lo social se transforme en individual".

Esto permite conocer cómo se produce la dinámica del desarrollo en cada momento.

Esas formaciones psicológicas nuevas o neoformaciones, son las cualidades psíquicas que surgen en una etapa evolutiva, en una determinada situación social de desarrollo y que desde el punto de vista psicológico se pueden definir como nuevas necesidades, motivos, capacidades, etc.

Como puede apreciarse, en el concepto se destacan dos aspectos fundamentales:

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

- Las condiciones externas: referidas en lo esencial a los tipos de actividad y comunicación realizadas y establecidas por el individuo de forma característica en cada etapa de la vida.
 - Las condiciones internas: dadas a su vez por dos aspectos:
 - El sustrato biológico sobre el que se desarrolla la personalidad, tipo de SN y el resto del desarrollo orgánico.
 - La posición interna o lo propiamente psicológico de cada etapa, aquellas cualidades psicológicas con las que el individuo llega a cada período, que se van desarrollando y transformando en las nuevas cualidades o nuevas formaciones psicológicas; donde entra a jugar un rol fundamental la vivencia de cada individuo.
- Esquemáticamente este concepto pudiera representarse según la figura 4.1.Figura 4.1.



Para entender cómo se da el proceso hay que tener en cuenta otro concepto dado por Vygotski, vivencia, que se constituye en la unidad de análisis de la SSD, al ser la relación afectiva del individuo con el medio, que le permite integrar lo adquirido con lo que lo rodea y que se da en dos direcciones, respecto a sí mismo y respecto a su medio. Cuando en el individuo se produce un cambio en los motivos de la relación con su medio, se produce una reestructuración de la vivencia que da lugar a la crisis que propicia el cambio de un período de desarrollo a otro, como se verá más adelante.

El concepto de SSD permite también dar respuesta a uno de los problemas que se han planteado los investigadores de este tema y es el referido a cómo se determinan las diferentes etapas por las que va atravesando el desarrollo humano, ya que al no considerarlo como el resultado de la maduración del organismo o de los estímulos del medio que rodea al individuo, sino que va a estar determinado de forma histórico social, podemos plantearnos que las etapas por las que atraviesa son edades psicológicas, marcadas por las formaciones psíquicas nuevas.

Aunque didácticamente el desarrollo se divide atendiendo a etapas marcadas por determinados rangos de edades. En realidad, este va pasando por diversos períodos que están marcados por las nuevas formaciones psicológicas que van estructurándose, las neoformaciones, que van a caracterizar el curso del desarrollo en un período, por eso planteamos que se trata de edades psicológicas.

Cuando hablamos de determinantes del desarrollo nos estamos refiriendo a los factores considerados esenciales para que se de paso a este, destacándose los factores biológicos, los sociales y los psicológicos referidos a aquellos que tienen que ver con el propio hombre, que no es solo un portador de la subjetividad sino que juega un rol activo en la construcción de esta.

De acuerdo con esta concepción, lo que permite el paso de una etapa del desarrollo a otra van a ser las diferentes formas de actividad que prevalecen en cada una de las etapas, la aparición de las neoformaciones, así como el cambio que se va produciendo en la situación social del desarrollo que propicia el nacimiento de dichas neoformaciones.

Otra característica importante de ese desarrollo es que se produce con un ritmo particular, específico en cada individuo, en función de la estimulación que reciba a partir de su desarrollo, esto nos lleva al concepto de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) que es la distancia que existe entre las posibilidades que el sujeto tiene para realizar tareas independientemente, (desarrollo actual) o en colaboración con un adulto o un contemporáneo más capaz (desarrollo potencial).

Todo este proceso se lleva a cabo siguiendo determinadas leyes que se constituyen en las tesis básicas de este enfoque y que son:

- Concientización.
- Interiorización.
- Mediatización.

Esto significa que el dominio de las funciones psíquicas superiores se produce a partir de un proceso por el cual el individuo interioriza y pasa a un planopsicológico, a través de las relaciones con los demás individuos, el desarrollo histórico y cultural que lo rodea, que va del plano externo al interno mediado por diferentes signos como las palabras, números, acciones y gestos.

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

Para tener una comprensión más clara del proceso por el que se produce el desarrollo psicológico, debemos tener en cuenta además los principios sobre los que se fundamenta este enfoque, que son los siguientes:

1. Principio de la unidad e interrelación actividad-comunicación. En toda comunicación está presente la actividad ya que la primera es una forma compleja de actividad. De igual forma en toda actividad que realiza el individuo hay comunicación, ambas se influyen recíprocamente al tener en común el motivo de la actividad que es también el contenido de la comunicación.
2. Principio de la interrelación dialéctica entre lo biológico, lo social y lo psicológico. El desarrollo de las funciones psíquicas superiores es el resultado de la maduración biológica y del desarrollo social. Lo psicológico se forma a lo largo de la historia del hombre.
3. Principio de la naturaleza histórico-social de la psiquis. La psiquis tiene un carácter histórico social pues se forma a partir de la apropiación de la cultura desarrollada por el hombre de generación en generación.
4. Principio de la interrelación dialéctica entre enseñanza y desarrollo. La enseñanza como proceso de transmisión del conocimiento de forma dirigida, orientada, permite que se de el automovimiento del desarrollo, si parte del nivel alcanzado previamente por el individuo atendiendo a sus vivencias.

De forma muy sintética entonces podemos plantear que durante el proceso de desarrollo de las funciones psíquicas, el niño entra en relaciones muy particulares con el mundo que lo rodea, se va apropiando y haciendo suyo, a través de la interiorización, de la experiencia de la humanidad, dominando activamente todos los objetos y fenómenos que lo rodean. Esas relaciones que el niño establece con el mundo van a ser sociales y a estar mediatizadas por la comunicación y la actividad que realiza de forma conjunta con los adultos.

Esto se va a convertir en la fuerza que mueve el desarrollo y para cada una de las etapas existe un tipo particular de actividad y de comunicación que lo permite. Cada período del desarrollo se distingue por las nuevas formaciones que determinan lo esencial en él.

Estos períodos llamados "estables" van seguidos de períodos "críticos" que son aquellos en los que se dan las contradicciones internas, que dan lugar al cambio cualitativo que permite el paso a otro período.

Sobre la teoría histórico cultural y a la luz de los estudios posteriores a Vygotski, se ha tenido en cuenta, en la periodización que proponemos, que la influencia del desarrollo social incide en el desarrollo psicológico de cada generación, por lo que resulta preciso considerar que no son etapas rígidas y que las edades de inicio y fin de las etapas, y aparición de las crisis, pueden flexibilizarse a nivel individual de acuerdo con la situación social del desarrollo del individuo.

Las etapas propuestas son las siguientes:

- Crisis postnatal (o del recién nacido) - Primer año (dos meses-un año)
- Crisis del año - Infancia temprana (un año - tres años)
- Crisis de los tres años - Edad preescolar (tres años - seis años)
- Crisis de los siete años - Edad escolar (siete años - once años)
- Crisis de los trece años - Adolescencia (doce-diecinueve años)
- Crisis de los diecisiete años - Adulthood (veinte años- sesenta y cinco años)
- Crisis de la Edad Mediana - Senectud (mayores de sesenta y cinco años)

De acuerdo con todo lo anterior hay que tener en cuenta que para conocer el desarrollo de un individuo, hacer su diagnóstico, tenemos que usar un sistema de procedimientos que permitan, no solo el conocimiento del desarrollo real sino también de los procesos que se encuentran en fase de maduración y que se convierten en potencialidades susceptibles de ser desarrolladas (ZDP), con la finalidad que se logre a través de la enseñanza.

Una vez planteados los aspectos fundamentales que permiten entender cómo se da el proceso de desarrollo, vamos a caracterizar cada uno de los períodos de la vida.

El niño en el primer año de vida

Para comprender lo que ocurre en el desarrollo del niño durante el primer año de vida vamos a referirnos a la Situación Social del Desarrollo propia de esta etapa, la cual se caracteriza por la relación peculiar que se establece entre el niño y un adulto, la madre fundamentalmente; en la medida que esta relación se hace más profunda y compleja se van a producir cambios en el desarrollo del niño que van a marcar las adquisiciones de la etapa.

La vivencia de cada niño, como se dijo única e irreplicable, está-estará en dependencia de la relación afectiva que este establece con su medio, en este caso con la madre, padre o familiares más allegados responsables de su cuidado.

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

La comunicación del niño en los primeros meses de vida es una relación de dos, generalmente con la madre y le da seguridad, protección, lo enseña a tener una actividad de relación con los adultos y el mundo que lo rodea.

Al nacer, los niños poseen un desarrollo sensorial que les permite ver, oír, ser sensible al dolor y la temperatura, reaccionar ante diferentes estímulos y olores, ante lo dulce y lo amargo. Además poseen un grupo de reflejos que los ayudan a relacionarse con el medio. Entre estos reflejos encontramos el de succión, reflejo de hociqueo, reflejo de aferramiento, reflejo de Moro, andar automático o de marcha, entre otros.

A continuación brevemente en qué consiste cada uno de ellos:

- Reflejo de succión: cuando un objeto (el pezón de la madre, el biberón o la mano del bebe) entra en contacto con los labios del niño se pone de manifiesto el movimiento de succión.
- Reflejo del hociqueo: al estimular con un objeto, puede ser el biberón o la mano de la madre, la mejilla del bebé, este tiende a girar la cabeza y llevar la boca a la fuente de la estimulación.
- Reflejo de aferramiento: al poner un objeto en contacto con la palma de la mano del niño, este la cierra con fuerza y se aferra al objeto.
- Reflejo de Moro: al producirse un cambio brusco de estimulación cerca del niño, por ejemplo un golpe fuerte sobre una mesa, el recién nacido tiene una reacción de sobresalto, abre los brazos echándolos hacia atrás y luego los cierra sobre sí mismo.
- Andar automático o de marcha: al tomar a un bebe por las axilas y poner las plantas de sus pies en contacto con una superficie, una mesa o la cuna, el niño comienza a flexionar y estirar las piernas de forma alterna, como si caminara sin moverse del lugar.

En este estadio reflejo (de 0-3 meses) el vínculo del niño con el adulto no es totalmente biológico como en la etapa fetal, ya que las necesidades del niño no son satisfechas de forma automática sino que comienza a desarrollarse la relación con el adulto, que hace uso de palabras, gestos, modulaciones de la voz, manipulaciones táctiles, durante el proceso de satisfacción de las necesidades

del niño, constituyéndose esas acciones en estímulos para el subsiguiente desarrollo.

Ese adulto propicia un período de espera mayor o menor antes de la satisfacción de la necesidad biológica y así el niño comienza a experimentar una privación pero también a disfrutar de los otros estímulos.

Esta es una etapa caracterizada por la ausencia de movimientos intencionales, voluntarios, los que van a ir desarrollándose a lo largo del primer año permitiendo así que el niño comience a tener una autonomía que se hará mayor alrededor de los doce meses cuando comienza la marcha independiente.

El primer año de vida constituye un período importante para el disfrute del cuerpo y también para su educación, el desplazamiento del niño en el espacio fundamentalmente a partir de los 4 meses, es lo que va a propiciar el avanzar en su desarrollo, por ello algunos autores le llaman "la etapa del suelo".

En este período es necesario favorecer su movilidad colocándolo sobre una superficie amplia y ligeramente acolchada, lo que le permitirá ejercitarse e ir descubriendo las posibilidades que le brinda su cuerpo.

Paulatinamente el niño va a descubrir el volteo, la capacidad de darse la vuelta por sí mismo, pasando de la posición del "boca-arriba al boca-abajo". El tono de los músculos de su cuello se fortalece, también los lumbares y sus glúteos, lo que va a permitirle más adelante la sedestación inicialmente con apoyo y posteriormente logrará mantenerse sentado sin ayuda. Esto contribuye a mejorar la manipulación con las manos con las que con anterioridad logró agarrar los objetos.

La vista y el oído adquieren mayor protagonismo en la exploración de los objetos y desplazan a la boca como único medio de exploración.

Poco a poco irá descubriendo las partes de su cuerpo, primero las manos, más tarde los pies.

Después que logra voltearse descubre que puede "arrastrarse", inicialmente de forma circular, sobre su abdomen, luego lo hace reptando.

Cerca del último trimestre, se inicia el gateo y finalmente la bipedestación alrededor del año.

Como puede apreciarse el desarrollo psicomotor se da de lo simple a lo complejo, primero aparecen las habilidades más gruesas y generales, y posteriormente las más finas y específicas.

Además, sigue dos tendencias direccionales, céfalo - caudal (de la cabeza a los pies) y próximo - distal (del centro a la periferia).

Esto significa que el niño controla en primer lugar el cuello, luego el tronco, los brazos y por último las piernas, primero sostiene la cabeza, después se sienta y manipula sus brazos y manos antes de hacerlo con las extremidades inferiores (céfalo - caudal). Por otra parte, la articulación del hombro se controla antes que la del codo, siguiéndole la muñeca y

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

luego los dedos (próximo - distal), lo que a su vez repercute en el hecho de que el dominio de la psicomotricidad fina sea posterior al dominio de la motricidad gruesa.

Hay otros dos aspectos que no pueden dejarse de tener en cuenta:

- El desarrollo es continuo, pero no siempre es suave o gradual.
- El no aprendizaje en etapas iniciales puede afectar el desarrollo posterior.

Finalmente, no queremos dejar de señalar el hecho de que el desarrollo psicomotor y el control postural se va logrando de forma progresiva, pero tiene un ritmo individual, por lo que varía de un niño a otro de acuerdo con sus características individuales y la estimulación social que se le proporciona. Para el equipo de salud el conocimiento de estos aspectos resulta imprescindible, ya que la adecuada educación a la madre y la familia tributan a la prevención de accidentes, de enfermedades transmitidas por vectores, entre otras, vinculadas con las posibilidades de movimientos del niño y su acceso al medio que lo rodea. Especialmente cobra gran importancia la educación familiar para la estimulación temprana, que favorece un desarrollo psicomotor óptimo.

En la figura 4.2 veremos representados los factores fundamentales que influyen en las adquisiciones del desarrollo psicomotor.



Vamos a ver ahora qué ocurre en la esfera emocional en este primer año.

Muy tempranamente el recién nacido comienza a expresar sus necesidades mediante gestos, actitudes y contactos visuales, provocando diversas reacciones en sus relaciones con los adultos que lo rodean, se da inicio así a un intercambio afectivo con los demás. Sus emociones se hacen cada vez más diversas y se expresan a través de su cuerpo, inicialmente por el tono muscular y la tensión convirtiéndose el lenguaje del cuerpo en su primer lenguaje.

En este primer período de vida que se extiende desde el nacimiento hasta los dos meses las necesidades del bebé, la alimentación, aseo, sueño, deben ser atendidas sin premura, pero no retrasando demasiado su satisfacción; a la vez debe cuidarse la relación afectiva acariciándole, hablándole, ya que cuando las necesidades biológicas del niño son satisfechas, pierden su carácter dominante surgiendo entonces nuevos tipos de necesidades propiamente humanas, de interacción con el adulto, de impresiones, de movimientos.

De gran significación resulta la satisfacción de estas necesidades psicológicas, afectivas, la necesidad del niño de sentirse querido, lo que permitirá el surgimiento de las bases de su sentimiento de seguridad y de su capacidad de amar, lo cual desarrollará mejor en la medida en que se sienta amado y no solo objeto de cuidados físicos. En la confianza básica que se genera al ser atendidas las necesidades del niño por la madre de forma regular, se crea un vínculo seguro lo que influye en su posterior desarrollo.

Entre los dos y los seis meses comienzan a ponerse de manifiesto otros indicadores del desarrollo afectivo. Aparece la sonrisa social y luego el complejo de animación que constituye la primera forma de comunicación emocional directa del niño con el adulto y que no es más que una reacción emotiva-motora que va a incluir sonrisas, sonidos, movimientos y gestos que se producen ante la presencia de las personas. La relación íntima y personal madre-hijo propicia el vínculo afectivo o la relación de apego, la expresión facial del niño comienza a evidenciar emociones como la ira, alegría, miedo, sorpresa, el disgusto también y la tristeza, fundamentalmente ante la desatención del adulto, con el que se establece una relación cara a cara para compartir estados emocionales lo que pone de manifiesto que el niño tiene ya ciertas expectativas en relación con a las relaciones sociales.

En el segundo semestre del año aparecen indicadores importantes del desarrollo emocional. Alrededor de los 6 meses la relación de apego es tan fuerte que comienza a manifestarse temor ante la separación de la figura de afecto, lo que se conoce como ansiedad de separación; un poco más tarde, aproximadamente a los 8 meses aparece la respuesta al extraño

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

o miedo ante personas desconocidas, a la vez que se desarrolla más la ansiedad ante la separación de la madre, poniendo de manifiesto el reconocimiento afectivo que ya realiza el niño en relación con personas que le son familiares y las que no lo son. A los 9 meses ha logrado bien la realización de la pinza digital y esto favorece el desarrollo de la autonomía, que se pone de manifiesto fundamentalmente ante la alimentación, cuando no se satisface el deseo del niño de comer solo, pueden aparecer las perretas.

Otro logro importante de este primer año es la adquisición del lenguaje y la comunicación que guarda una relación directa con el desarrollo emocional.

Alrededor de los 2 a 3 meses, puede observarse un aumento en la calidad y variedad de las vocalizaciones que dan paso al balbuceo.

Durante el segundo semestre de este año, el bebé deja de utilizar ciertos sonidos y comienza a centrarse en pronunciar los que pertenecen a su lengua materna. En este período empieza a tener lugar una comunicación directa más activa y selectiva con los adultos.

Próximo a culminar el primer año, se incrementa la comunicación no verbal, el lenguaje mímico-gestual, originándose una nueva forma de comunicación que se da en el proceso de las acciones conjuntas con el adulto, lo que constituye una forma más compleja de relación social y un nivel superior de comunicación que favorece el desarrollo fundamentalmente en relación con el movimiento y las acciones. Cerca del año se produce la emisión de su primera palabra.

Todas estas adquisiciones propician el avance cualitativo y cuantitativo del desarrollo infantil, cada nueva etapa no desaparece frente a la siguiente, sino que se interrelacionan complejizando la evolución; así en cada trimestre de este primer año de vida van observándose importantes transformaciones en el desarrollo psicomotor, emocional y del lenguaje del niño como puede observarse a continuación.

Primer trimestre. Se produce la transformación de la actividad refleja inicial, en actividad motora voluntaria, aunque rudimentaria, que se caracteriza por el progresivo control del cuello y de los movimientos de los miembros superiores, el niño levanta la cabeza cuando se le acuesta boca abajo y la deja caer enseguida, las manos las mantiene cerradas fuertemente con el pulgar adentro de la mano.

También aparecen respuestas a estímulos visuales y auditivos, suele mirar objetos cuando están en su campo visual, aunque aún no los sigue, disminuye su actividad al escuchar que le hablan.

Tiene respuesta de reconocimiento de algunas personas fundamentalmente la mamá y otras encargadas de su atención, ha aparecido la sonrisa social y luego el complejo de animación. Emite algunos sonidos.

Segundo trimestre. El niño explora el medio que lo rodea haciendo uso de las manos y la boca, las manos permanecen más tiempo abiertas, puede jugar con ellas en la línea media del cuerpo; hacia los cuatro meses se produce la prensión voluntaria. Sigue los objetos con el movimiento de la cabeza e intenta cogerlos, aunque estén distantes, levanta la cabeza poniendo las manos por delante.

En el área afectivo emocional se aprecia que el niño comienza a disfrutar con el juego social sonriendo ante los estímulos, gusta de mirarse al espejo y mira la cara de la persona cuando se le canta o habla, reacciona ante expresiones y estados emocionales de los otros, comienza a diferenciar entre personas que le son conocidas y los extraños.

Respecto al lenguaje se observa que vocaliza bien y gorjea.

Tercer trimestre. El niño que ya se sostiene sentado con apoyo ayuda a sentarse activamente hasta lograr sentarse solo (a los 8 meses) y girar el tronco al manipular los juguetes al finalizar el trimestre.

Se producen avances en la coordinación de la vista con la mano, mejora el agarre de los objetos haciéndolo de forma voluntaria, los lleva a la boca.

El agarre se realiza de forma palmar, entre los últimos cuatro dedos y la palma de la mano, luego empieza a perfeccionarse, se libera el pulgar que sirve de tope a los objetos, se comienza a desarrollar la pinza digital, se van liberando los dedos hasta que a la altura de los nueve meses logra realizar la pinza libre haciendo uso de los dedos índice y pulgar. Cambia un objeto de una a otra mano para tomar otro.

Entre los 6 y 7 meses hace el intento de moverse sobre el piso en una reptación, pero sin despegar el abdomen, ya entre los 8 y 9 meses se produce el gateo.

Se inicia la preparación para la marcha, el niño se para con apoyo de forma insegura alrededor de los 6 meses, no es hasta los 8 o 9 meses que logra mantenerse parado con apoyo durante un tiempo mayor.

Emocionalmente se manifiesta un incremento de su atención por lo que lo rodea y su sociabilidad con personas familiares, ya a los 6 meses extiende los brazos para ser cargado, se desarrolla la relación de apego entre el niño y la madre o persona

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

de significación afectiva, que se expresa a través de dos manifestaciones, la reacción de angustia ante la separación de dicha persona y las manifestaciones de extrañeza ante una persona no conocida o reacción de ansiedad ante los extraños; en ambos casos se ponen de manifiesto comportamientos como el llanto, una expresividad facial seria, evadir el mirar o ser cargado por la persona desconocida, rechazar su proximidad, también puede experimentar temor si percibe que alguna situación o persona altera el estado emocional de la figura de apego.

En esta etapa además comienza a sonreír ante su imagen en el espejo, ríe a carcajadas y busca objetos parcialmente ocultos.

Próximo a los 9 meses aparecen actos intencionales en los que busca reproducir actividades agradables como sonar la maraca y algunos movimientos en forma de juego, por ejemplo, el movimiento del caballito, tirar los objetos fuera del corral o la cuna. Comienza a imitar el gesto de adiós con la mano y tira besos, juega al -tras- cuando el adulto se esconde. Se agudiza la respuesta al extraño.

Vocaliza, emite chillidos, cerca de los 9 meses se inicia la pronunciación de sílabas separadas y aumenta la comprensión de lo que escucha.

Cuarto trimestre. Entre los 10 a 11 meses el niño se mantiene parado con mayor seguridad necesitando un mínimo de apoyo, comienza a dar pasos y cerca de finalizar el año puede andar solo.

Ya a los 12 meses realiza mayor número de actividades de atención conjunta con el adulto como hacer gestos de adiós con las manos, aplaudir, hacer juegos infantiles como "la tortica". Busca un objeto oculto y gira la cabeza al oír su nombre. Tiene una actitud exploratoria mayor respecto a los objetos.

Se vale de medios para obtener un fin y es capaz de apartar un obstáculo para obtener lo que desea.

Hay una evidente dependencia afectiva con la mamá y se manifiestan algunas características de su individualidad, puede mostrarse más reservado, celoso, miedoso o por el contrario afectuoso con desconocidos, se empiezan a poner de manifiesto sus preferencias. Gusta de tener personas a su alrededor y aún puede tener respuesta al extraño.

Por otra parte da muestras de ser cada vez más independiente en tareas como la alimentación o el aseo personal.

Se pone de manifiesto un mayor desarrollo del lenguaje, inicialmente se incrementa el silabeo, imita sonidos nuevos, luego dice palabras como papá y mamá. Comienza a responder a órdenes verbales simples, como toma, dame, comprende el No, también comprende la ritmicidad y la entonación de la lengua, se comunica a través del lenguaje mímico gestual y puede llegar a decir entre 10 y 20 palabras.

Como puede apreciarse el primer año de vida es una etapa crucial en el desarrollo, solo en 12 meses el niño pasa de la vida intraútero y de una actividad motora inicialmente refleja, a dar sus primeros pasos, a explorar e interactuar con lo que le rodea, se establecen las bases para incrementar sus relaciones sociales y el aprendizaje.

En el primer semestre del año, con la ayuda del adulto, al establecerse la comunicación emocional con el niño se propicia el inicio del desarrollo de los movimientos y la orientación del niño hacia los objetos lo que debe ser estimulado de forma que la relación debe estar por lo regular mediada por las acciones con los objetos que en este caso son los juguetes. Si el adulto solo provoca una comunicación directa con el niño va a dar lugar a que el menor muestre poco interés por los objetos, deseos de estar siempre con el adulto, cargado por este o a su lado, teniendo una demanda excesiva de la atención del adulto.

Cuando la relación establecida es adecuada, en el segundo semestre de vida el niño comienza a tener un comportamiento más activo, orientado hacia los objetos y fenómenos de la realidad, con una actitud transformadora de esta.

Es importante estar alertas respecto al curso que sigue el desarrollo, algunos indicadores que pueden poner en evidencia la existencia de dificultades son:

- En el recién nacido cuando no reacciona con reflejos ante los estímulos, no mueve la cabeza o no emite sonidos.
- A los 3 meses si se aprecia poco seguimiento ocular de los objetos, no realiza vocalizaciones, sonrisa poco frecuente, se muestra apático, irritable, mantiene las manos cerradas, tiene una reacción de susto exagerada.
- A los 6 meses si no observa los objetos en sus manos o no los agarra de forma voluntaria, presta atención por un tiempo muy breve, si está apático o por el contrario muy inquieto, no se sostiene sentado, tiene pobre relación con otras personas en particular si esto incluye a la mamá.
- A los 9 meses al observarse agarre pobre de los objetos, no realización de la pinza digital, no se interesa por objetos pequeños ni silabea.
- A los 12 meses si la observación y manipulación de los objetos es pobre, hay dificultades en la comprensión e imitación de gestos, el vocabulario es menor de tres palabras, no se pone de pie ni responde a su nombre con el movimiento de la cabeza, no imita juegos y acciones que el adulto le enseña.

De forma resumida, el cuadro 4.1 muestra los principales logros del desarrollo en la etapa.

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

Cuadro 4.1

Áreas del Desarrollo	Primer Trimestre	Segundo Trimestre	Tercer Trimestre	Cuarto Trimestre
Área Motora	Aparece la actividad motora voluntaria rudimentaria. Levanta la cabeza cuando se le acuesta boca abajo y la deja caer enseguida.	Levanta la cabeza poniendo las manos por delante. Comienza la prensión voluntaria. Se sostiene sentado con apoyo.	Se para con apoyo. Logra sentarse solo. Gira el tronco al manipular los juguetes. Realiza la pinza libre (entre índice y pulgar). Se produce el gateo.	10 a 11 meses se mantiene parado. Cerca de finalizar el año puede andar solo. Inicio del desarrollo de los movimientos y la orientación hacia los objetos
Área Cognitiva	Manos cerradas con pulgar adentro. Responde a estímulos visuales y auditivos.	Las manos permanecen más tiempo abiertas y puede jugar con ellas en la línea media del cuerpo. Sigue los objetos con el movimiento de la cabeza e intenta cogerlos aunque estén distantes. Explora el medio haciendo uso de las manos y la boca.	Lleva objetos a la boca. Cambia un objeto de una a otra mano para tomar otro. Busca objetos parcialmente ocultos. A los 9 meses aparecen actos intencionales.	Busca un objeto oculto. Gira la cabeza al oír su nombre. Tiene una actitud exploratoria mayor respecto a los objetos. Se vale de medios para obtener un fin. Es capaz de apartar un obstáculo para obtener lo que desea.
Área del Lenguaje	Emite algunos sonidos.	Vocaliza bien y gorjea.	Vocaliza, emite chillidos, cerca de los 9 meses se inicia la pronunciación de sílabas separadas y aumenta la comprensión de lo que escucha.	Imita sonidos nuevos. Dice palabras. Responde a órdenes verbales simples. Comprende el No. Usa el lenguaje mimico gestual. Puede llegar a decir entre 10 y 20 palabras.
Área Social	Respuesta de reconocimiento a la mamá y otras personas encargadas de su atención.	Comienza a disfrutar con el juego social sonriendo ante los estímulos.	Incrementa su atención por lo que lo rodea y su sociabilidad con personas familiares.	A los 12 meses realiza más actividades de atención conjunta con el adulto, gestos de adiós con las manos, aplaudir, hacer juegos infantiles como "la tortica". Relaciones mediada por las acciones con los objetos.
Área del Desarrollo Emocional	Aparece el complejo de animación y la sonrisa social.	Gusta de mirarse al espejo y mira la cara de la persona cuando se le canta o habla. Reacciona ante expresiones y estados emocionales de los otros. Comienza a diferenciar entre personas que le son conocidas y los extraños estableciéndose la relación de apego.	Extiende los brazos para ser cargado. Desarrolla la relación de apego. Se observa reacción de angustia ante la separación y reacción de ansiedad ante los extraños. Comienza a sonreír ante su imagen en el espejo. Ríe a carcajadas. Comienza a imitar gestos.	Evidente dependencia afectiva con la mamá. Se manifiestan algunas características de su individualidad. Más independiente para la alimentación o el aseo personal. Gusta de tener personas a su alrededor y aún puede tener respuesta al extraño.

Edad temprana: El niño en el segundo y tercer años de vida (12 a 36 meses).

Como ya sabemos durante, el primer año de vida se inicia la relación del niño con el mundo que lo rodea, no solo con las personas sino también con los objetos.

El niño comienza este segundo año de vida en mejores condiciones para su relación con lo que lo rodea, esto lo hace posible el desarrollo logrado por los analizadores visual y auditivo, la prensión voluntaria, la actitud exploratoria, el desarrollo de un mayor control del cuerpo, el haber adquirido la marcha erecta y tener mayores posibilidades de

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

comunicación no solo por haberse iniciado el lenguaje verbal sino por el desarrollo alcanzado en la comprensión del lenguaje y en la comunicación mímico gestual.

Por otra parte, el vínculo afectivo que ya ha establecido con las personas es otra premisa importante para la nueva etapa, unido al desarrollo aún incipiente de las representaciones mentales que comienza a tener de lo que está a su alrededor. Es este último aspecto uno de los que más gana en este período de la vida y al que por su importancia en el desarrollo psicológico le vamos a dedicar especial atención.

Noción de objeto. En el segundo año de vida el niño se orienta en el medio, no solo por la impresión inmediata que recibe de lo que lo rodea, sino que comienza ya a orientarse por las imágenes o representaciones mentales de los objetos; la noción de objeto es la principal adquisición de la etapa, porque permite un mayor control del comportamiento, comenzar a dar dirección a las acciones, todo lo cual permite un mayor desarrollo de la conciencia y de la personalidad. En los primeros meses de vida el niño, paulatinamente, va dándose cuenta de que un objeto se mueve de uno a otro lugar, deja de estar o de verse en un lugar y puede encontrarse en otro, no deja de existir solo porque se desplace en el espacio. Durante la realización de acciones visuales y prácticas en que se producen diferentes relaciones espaciales de los objetos, va construyéndose o desarrollándose la noción de permanencia del objeto, quedan la imagen de su existencia más allá de que pueda ser visto o no.

Aunque hay diferentes criterios en cuanto al tiempo, algunos autores coinciden en plantear que antes de los 5 meses, la existencia de un objeto para un niño guarda una relación estrecha con el movimiento o con la posición espacial que ocupa, posteriormente logra percibir que un objeto que se desplaza de un lugar a otro siguiendo una trayectoria es el mismo objeto.

A los 12 meses comprende las relaciones espaciales; dentro, sobre, detrás, comienzan a adquirir significación, así como el hecho de que un objeto que deja verse en un lugar puede estar en otro.

Después de los 12 meses el niño puede buscar un objeto desaparecido, atendiendo a la coordinación de la información que tiene del objeto en el espacio y en el tiempo.

Veamos con un ejemplo a qué nos referimos: si tomamos un objeto y lo ocultamos ante la presencia del niño, colocándolo debajo de una cajita (A), el niño puede levantarla y tomar el objeto. Si en un segundo momento se pone el objeto debajo de A pero sin soltarlo lo desplazamos y lo dejamos debajo de una segunda cajita (B), el niño puede ir a buscarlo directamente en B. De igual modo si trasladamos el objeto ante la mirada del niño, colocándolo primero en A, luego en B y finalmente se deja oculto en A o en una tercera posición (C), el niño irá directamente a buscarlo en este último lugar. Esta búsqueda del objeto desaparecido es un indicador de que el niño guarda una imagen mental y la información acerca de dónde debe hacer la búsqueda.

Entre los 12 y los 18 meses, la permanencia del objeto, su representación, está en relación con una "imagen" del objeto y de sus relaciones en el espacio, lo que significa que ya tiene un primer nivel de conservación; esto le permite separar el objeto de su propia acción, conocer que el objeto está inmerso en relaciones espacio temporales que se dan con independencia de su acción, así como que sus desplazamientos se dan en forma autónoma, independiente de él.

Indiscutiblemente que es la acción la que permite el desarrollo intelectual, pero esa acción la realiza el niño en un medio social y en su relación con los objetos va apropiándose de las formas en que los adultos actúan respecto a esos objetos; del carácter social del objeto, para ello necesita que el adulto lo oriente, regule su comportamiento y realice valoraciones que lo estimulen o no a actuar.

En ese accionar junto al adulto se da un proceso de comunicación y de colaboración del adulto con el niño durante la realización de las diferentes actividades con los objetos.

Es justamente la orientación del individuo en la actividad lo que se constituye en el mecanismo psicológico que permite que el niño se adapte a diferentes situaciones de su medio y se produzca la interiorización o el paso de la actuación práctica al plano de la representación.

Esa orientación permite que se comprenda la acción y por tanto la forma en que se ejecuta. Si cuando el niño realiza la acción va recibiendo orientación acerca de las diferentes características, cualidades y propiedades de los objetos con los que se está relacionando, la formación de la representación del objeto se produce con mayor calidad y en un tiempo más breve.

Por esto la comunicación es condición fundamental para el desarrollo cognoscitivo del niño.

Cuando el niño no recibe la comunicación necesaria, la orientación de sus acciones por parte del adulto, se produce un déficit en la estimulación que repercute negativamente en su desarrollo psicológico al provocar una falta de respuesta a los estímulos, poco interés por los objetos, puede llegar a tener un retraso en el desarrollo del lenguaje, de la psicomotricidad y de su actividad cognoscitiva.

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

Puede afirmarse entonces que el desarrollo cognoscitivo en la edad temprana está en estrecha relación con el papel del adulto ya que como vimos en el primer año de vida el adulto se constituye en el objeto de afecto y conocimiento del niño y sirve de mediador entre este y las acciones que realiza con los objetos que lo rodean.

Como el niño ha adquirido mayores posibilidades de relacionarse de forma independiente con lo que lo rodea, el adulto debe, en este período, tener una actitud de colaboración y no tan directiva como en el período anterior, dejar que un poco sea el niño el que marque la forma en que se relacionan y que no sea solo el adulto el que decida cómo se lleva a efecto la relación, hay que dejar al niño que "decida" en algunos momentos si juega solo o lo hace con el adulto, si toma un juguete por su iniciativa o juega con el que le ofrecen.

En esta etapa los objetos no sirven solo para manipularlos, sino que el niño va aprendiendo su función, pero para esto necesita del adulto, que es quien le enseña cómo se usa, para qué sirve, cómo funciona. Este es el proceso a través del cual el niño se apropia, interioriza, hace suya la experiencia histórico social, a través del desarrollo de la actividad con los objetos, lo que se constituye en un logro propiamente humano adquiriéndose la función social de los objetos a partir de la ayuda o colaboración del adulto que sirve de modelo o da sugerencias mientras transcurre la ejecución de la actividad, el adulto es el mediador entre el niño y todo lo que lo rodea.

Para que este proceso transcurra felizmente el niño debe desear la ayuda del adulto, verla como algo necesario para él en su relación con los objetos durante la realización de su actividad.

La relación con los objetos también comienza a adquirir una nueva significación para el niño para quien tiene gran importancia el uso social de estos. Inicialmente, cuando se familiariza con el uso de un objeto se niega a emplearlo en cualquier otra situación, por ejemplo, al aprender que la cuchara se usa para comer no le da ningún otro uso como golpear otro objeto o alcanzar algo distante apoyándose con ese instrumento.

La aprobación o la prohibición que hace el adulto cuando dice "se puede..." o "no se puede...", adquiere en esta etapa gran importancia si se despierta el interés del niño por la opinión del adulto, esto le permite asimilar las reglas sociales del uso de los objetos, cuando hace algo que se le ha prohibido busca la mirada del adulto pues comprende que violó las reglas establecidas respecto al uso de ese objeto.

En este período los objetos y particularmente los juguetes, y las acciones que el niño realiza con estos, cumplen un papel muy importante en el desarrollo de las propias características de los objetos que se le facilitan al niño para su interacción; así por ejemplo, si le facilitamos juguetes didácticos como tableros excavados con diferentes formas geométricas, de animales u otras; pirámides para armar y desarmar; anillos de diferentes tamaños, el niño comenzará a hacer las acciones implícitas en estos objetos. Se desarrollan las acciones de correlación cuyo objetivo es poner más de un objeto en determinadas relaciones mutuas en el espacio; como el niño no puede desde el primer momento hacer correctamente esa relación el adulto acude en su ayuda, proporcionándole el modelo para la acción, enseñándole cómo llegar al resultado correcto.

Si ponemos a su alcance pelotas, cubos plásticos completos o de inclusión, favoreceremos el desarrollo de su psicomotricidad.

Algunos objetos facilitan que el niño se dé cuenta de que pueden usarse para diferentes actividades o que pueden sustituirse por otros, lo que permite el desarrollo del pensamiento, algunos por su complejidad requieren de la realización de diferentes acciones por lo que se hace más necesaria la colaboración del adulto con el niño cuando realiza actividades con estos objetos.

Si le permitimos familiarizarse con los objetos que tienen que ver con su alimentación, su higiene y arreglo personal, además de desarrollar su independencia y validismo también le estamos favoreciendo que asimile reglas de comportamiento social que se han desarrollado a lo largo de la evolución de la sociedad.

El niño de edad temprana comienza a realizar acciones instrumentales cuando un objeto - instrumento se usa para ejercer influencia sobre otro, así va apropiándose del uso de diferentes instrumentos; inicialmente los más simples como el lápiz, el peine, la cuchara, después imitando a los adultos empieza a hacer uso de otros instrumentos más complejos.

Este proceso se lleva a cabo paulatinamente, primero el instrumento funciona como si fuera una extensión de la mano del niño que no tiene mucho control sobre el este, así cuando toma un lápiz hace garabatos, pero sin poder controlar lo que hace el lápiz en sus manos ni tener la verdadera intención de garabatear.

En un segundo momento el niño ya percibe la relación que hay entre el instrumento y lo que él quiere hacer, la acción que él quiere lograr, el objeto sobre el que quiere actuar, sabe que con el lápiz puede dejar una huella sobre un papel o superficie cualquiera, aunque aún no lo hace siempre de forma adecuada pero toma el lápiz para hacer garabatos. Finalmente acomoda la mano de acuerdo con las propiedades que tiene el objeto asumiendo las reglas que el uso social ha establecido para ese instrumento, puede entonces tomar el lápiz de forma adecuada y con más precisión realizar el garabato.

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

En la medida en que se desarrollan estas acciones con los instrumentos comienza a usar los objetos con independencia de su función social, es el momento en que el niño puede hacer uso de la cuchara, que hasta ahora solo se permitía emplearla para comer, para atraer hacia sí un objeto distante.

La relación con los objetos va haciendo que el niño comience a plantearse no solamente "qué es" cada objeto que se encuentra sino también "para qué es". En este momento todo este proceso ocurre en el plano de las acciones y no en el plano verbal pero resulta cada vez más necesario el lenguaje en esa relación de colaboración y ayuda que se establece con el adulto durante la realización de las actividades con los objetos, lo cual es una condición imprescindible para conocer y comprender la función social que tiene cada uno de los objetos con los que actúa, las acciones que tiene que realizar con ellos y las reglas que tiene que seguir para su uso.

Esto propicia que la edad temprana sea un momento sensible para el desarrollo del lenguaje, en el que se produce la llamada "explosión del lenguaje", el niño necesita de las palabras para obtener la ayuda que requiere de los adultos para el conocimiento de las cualidades y funcionamiento de los objetos, lo cual es uno de los motivos más importantes que tiene en esta etapa.

De esta forma podemos plantear que lo que caracteriza la SSD del niño de edad temprana es la actividad con los objetos en el proceso de interacción, colaboración y comunicación con el adulto durante la realización de actividades en conjunto. La comunicación emocional directa del primer año de vida alcanza ahora un nivel superior al producirse la comunicación en esa relación de colaboración del adulto con el niño, mediada por los objetos, durante la cual se apropia de la utilización social de estos, se producen grandes avances en el desarrollo del lenguaje verbal y comienza el proceso de asimilación de reglas del comportamiento social en diferentes situaciones. Todo lo anterior determina el surgimiento de nuevas formaciones psicológicas, veamos ahora cuáles son las principales adquisiciones de esta etapa.

Se produce un significativo desarrollo de la percepción, al comenzar a realizarse acciones perceptuales como seleccionar y agrupar, por color, forma o tamaño, acciones de correlación a partir de una orientación interna, de acciones visuales que le permiten relacionar, desarrollándose también el pensamiento visual por acciones, que se va transformando en el pensamiento visual por imágenes.

En relación con el pensamiento puede plantearse que el niño comienza realizando acciones prácticas con las que se orienta de forma externa para comprender la tarea y luego poder realizarla con acciones de pensamiento, se van formando representaciones mentales de los objetos y de su forma de uso. Llega a tener numerosas representaciones que le permiten relacionar a través del pensamiento algunas tareas simples que requieren de las representaciones del uso de objetos o instrumentos.

La función simbólica es una adquisición muy importante en esta área aunque aparece sin relación con el lenguaje; en su juego el niño empieza a sustituir un objeto por otro o puede representarlos en un dibujo desde el segundo año de vida pero con un desarrollo mayor en el tercero, esto se da solo en el plano de las acciones, pues no puede aún pensar haciendo uso de las palabras. En ese accionar con los objetos, el niño comienza a separarlos de su función social y a darle un uso simbólico, así puede por ejemplo utilizar un lápiz como un carrito, su taza como si fuera un micrófono, porque él conoce la designación social del objeto, pero lo utiliza para sustituir a otro que no tiene a su alcance o al que aún no se le permite socialmente acceder.

Puede entonces plantearse que es la actividad con los objetos mediada por el adulto, del que aprende la función social de los objetos, lo que permite la función simbólica de la conciencia, y que se comiencen a asimilar reglas y normas sociales. En esta etapa se desarrolla en el niño el lenguaje autónomo, egocéntrico, al hacer uso distorsionado de las palabras que escucha. Se amplía el vocabulario llegando a emplear de 300 a 500 palabras y se adquiere la estructura gramatical de la lengua natal.

En la esfera emocional encontramos que se comienza a producir la identificación con el padre o con la madre y esto puede hacerlo entrar en conflicto; empiezan a generarse sentimientos de amor, simpatía, odio o celos, relacionados con su descubrimiento de que la figura de apego, generalmente la madre, existe con independencia de él y tiene que compartirla con "los otros" con los que también amplía sus propias relaciones. Con el propósito de mantener su vínculo con la figura significativa, el niño se muestra demandante de su atención, desde que finaliza el primer año de vida y esto se incrementa en la edad temprana, solicitando constantemente su presencia para que lo duerman, le lean, le den caricias. La valoración de sus acciones y comportamiento por parte del adulto, tiene una particular relevancia, permitiendo que se desarrolle el sentimiento de orgullo cuando es estimulado por lo que hace y el sentimiento de vergüenza cuando se le recrimina, el cual juega un rol beneficioso al propiciar que el niño intente mejorar su actuación, pero debe ser usado con cuidado para no lesionar su autoestima.

Por el pobre desarrollo que tiene aún el pensamiento, el niño actúa de forma impulsiva, no tiene motivos dirigidos a un fin por lo que su comportamiento está relacionado con las influencias de lo que lo rodea, aunque el desarrollo de las

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

representaciones de su entorno le permitirán comenzar a regular su conducta de forma muy breve. Con el desarrollo del lenguaje verbal en el tercer año, su actuación tiene una mayor regulación, relacionado esto también con la valoración que va haciendo el adulto en su comunicación con el niño.

Puede afirmarse que entre las adquisiciones importantes del período se encuentran el dominio de la marcha erecta, el desarrollo del lenguaje oral y de los sentimientos de orgullo y vergüenza. Si bien la adquisición más significativa de esta etapa, considerada la neoformación más importante de la edad temprana es la formación de la autoconciencia. El niño toma conciencia de sí mismo cuando tiene conocimiento y conciencia corporal y del yo psíquico.

Veamos qué significa esto. Al final del segundo año de vida el niño es capaz de reconocer las diferentes partes de su cuerpo, primero reconoce las partes que puede observarse y un poquito más tarde llega a reconocer las partes de su rostro, puede entonces identificarse en una fotografía o ante un espejo; ya ha desarrollado su conciencia corporal, sin embargo, no se ha diferenciado con respecto a todo lo que lo rodea, no se siente como una individualidad independiente al resto, no tiene conciencia de su yo psíquico, lo que ocurre en la medida en que va relacionándose socialmente con otras personas.

Ya en el tercer año de vida el niño comprende que él existe con independencia de las demás personas, que puede realizar diferentes actividades por sí mismo y trata de ponerlo en práctica, habla en primera persona y muestra su necesidad de autoafirmarse, ha tomado conciencia de su yo psíquico. Esta adquisición es la responsable de diferentes comportamientos del niño, quien gusta de mostrar lo que puede hacer, quiere diferenciarse de los demás, se muestra terco, opositor, desobediente, se compara con los adultos y quiere imitarlos, hacer lo que ellos hacen, "ser como ellos", mostrando su necesidad de independencia y de que se le trate como un niño mayor que está en capacidad de realizar diferentes tareas, aunque muchas veces esta capacidad es limitada o incluso no la ha desarrollado aún por lo que necesita de la colaboración de los adultos lo cual le es difícil aceptar. Esta contradicción interna que tiene entre el querer ser como el adulto y a la vez ser independiente, da lugar a la crisis de la etapa, conocida con el nombre de crisis de los tres años, promotora del desarrollo psicológico del niño y del paso a una nueva etapa.

Esta crisis es la primera manifestación de los rasgos de la personalidad y del carácter, ahora dice "yo" y "mío" porque nace la noción de individualidad, descubre la propia individualidad y la del otro, se afirma frente al otro, prueba su poder midiéndose con él.

Reconocerse a sí mismo, independizarse del adulto, a la vez que quiere ser como ellos y demanda con frecuencia su atención, genera contradicción entre las crecientes posibilidades del niño, las formas elementales de actividad con los objetos y las relaciones con los adultos.

La necesidad de mostrarse independiente se convierte en motivo de perretas, conductas negativistas y rebeldes que caracterizan la crisis del desarrollo en esta etapa.

De forma resumida podemos observar en el cuadro 4.2 las principales adquisiciones psicológicas del niño en esta etapa.

Cuadro 4.2

Áreas de Desarrollo	12 a 18 meses	Hasta 24 meses	Hasta 3 años
Área Motora	Camina solo y puede también sentarse solo en una sillita. Sube escaleras con apoyo. Corre con torpeza.	Puede usar bien la cuchara. Sube y baja escaleras sin alternar los pies. Trepa muebles y abre puertas.	Salta con los dos pies. Sube muy bien las escaleras. Se mantiene sobre un pie. Monta velocipedo.
Área Cognitiva	Busca o registra en cajones y cubos. Puede usar un objeto para atraer otro. Construye torres de tres cubos. Garabatea y puede imitar líneas verticales. Hojea un libro. Reconoce objetos y animales en láminas. Reconoce partes de su propio cuerpo.	Hace torres de 6 cubos. Garabatea círculos, imita rayas horizontales. Puede representarse objetos o personas que no estén presentes. Se desarrolla el pensamiento visual por acciones.	Puede hacer una torre de 9 cubos. Es capaz de hacer una copia de un círculo e imitar la cruz. Desarrollo de la percepción permite reconocer figuras y clasificarlas por colores, tamaños y formas. Comienza a desarrollar el pensamiento visual por imágenes.
Área del Lenguaje	Se produce un intenso desarrollo de la comprensión y el vocabulario. Puede relacionar las palabras con las cosas que lo rodean (objetos, personas). Comprende y cumple órdenes que excitan su comportamiento.	Hace frases cortas.	Las órdenes verbales comienzan a inhibir su comportamiento. Conoce edad y sexo. Cuenta hasta tres objetos. Repite tres números o frases de 6 sílabas. Hace preguntas: ¿Qué es eso? ¿Cómo se llama? ¿Adónde fue? Usa los pronombres en primera persona: yo, mío.

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

Área Social	Se incrementa el juego y relaciones con los objetos, la relación con los adultos está cada vez más mediada por los objetos.	Gusta de contar lo que le sucede. Oye cuentos ilustrados. Mayor independencia y autonomía: ayuda a desvestirse, se alimenta con más destreza en manejo de la cuchara, va controlando los esfínteres.	Juega con otros niños, se entretiene. Se pone los zapatos. Se lava solo las manos. Come sin derramar los alimentos. Se esmera en agradar. Da besos y caricias. A veces tiene estallidos de ira. Habla solo, juegos muy imaginativos. Se identifica como niño o niña. Juegos de imitación pero en paralelo.
Desarrollo Emocional	Pueden ser irritables y su estado de ánimo sufre un cambio. Necesitan el contacto con padres para sentirse seguros. Al encontrarse en una situación no habitual por lo general abandonan el juego muestran reacción de extrañeza a través del llanto y van a buscar a los padres.	Estadio de acercamiento observándose el incremento del deseo de estar en brazos de los padres. Perretas cuando debe irse a dormir por la separación. Sustitución de las figuras de apego por un juguete u otro objeto. Mayor control del comportamiento a través de las palabras.	Comienza a desarrollarse la conciencia de sí mismo. Tendencia a tener un comportamiento difícil, con perretas. Expresan sentimientos como ira y frustración a través del lenguaje, pueden mostrar orgullo y vergüenza. También expresan emociones en el juego y satisfacen necesidades.

Edad escolar: El niño de 7 a 11 años.

La entrada a la escuela marca un momento muy importante en la vida del niño que lo coloca en una nueva posición social que imprime un sello distintivo a la situación social del desarrollo de ese período; de ahí que revista una singular importancia que el niño llegue a este momento con una adecuada preparación, que no se trate de adelantar este momento para que el niño llegue a este con toda la madurez necesaria, no solo desde el punto de vista cognitivo, intelectual, sino también de la esfera afectivo motivacional. La actividad fundamental que realiza el escolar es el estudio que es una actividad responsable, que exige del cumplimiento de reglas y normas, que exige del desarrollo de la cognición del niño y también de su personalidad.

Por otra parte, el estudio propicia que cambie el sistema de comunicación que ahora abarca tres subsistemas fundamentales, la comunicación niño - familia; niño - maestro y niño - coetáneos.

El niño se enfrenta a una nueva situación social del desarrollo, debe responder a nuevas demandas y expectativas, de la familia, la escuela y los maestros, además de lograr ser aceptado por su grupo.

Todo lo anterior lo coloca en una nueva posición social a la que debe dar respuesta.

La relación con la familia y muy particularmente con los padres comienza a cambiar dado el desarrollo de la autonomía y la independencia del niño; aunque continúan siendo los padres la base de la seguridad de los escolares, la fuente de afecto y orientación, quienes les permite afianzarse como persona y sentir que son portadores de valores, también les brindan la posibilidad de actuar por sí mismos y de comenzar, con su ayuda, a autorregular su comportamiento, para lo cual es muy importante que la comunicación padres hijos sea clara y que las normas estén bien explicitadas y se hagan cumplir de forma consistente y coherente.

Si bien es cierto el valor de los padres en la educación, en esta etapa aparece una figura que alcanza una extraordinaria significación para el niño, el maestro, que se convierte fundamentalmente durante los primeros grados, en el modelo a imitar por el escolar, de ahí la importancia que juega para el desarrollo de su personalidad. Si el maestro es capaz de transmitirle valores al niño y favorecer su autoaceptación, sus éxitos, pero también tolerar sus fracasos, va a colaborar en el desarrollo de su autoestima y de su personalidad.

Otro de los pilares sobre los que se sustenta el desarrollo psicológico en esta etapa es el grupo escolar. El colectivo pionero facilita el desarrollo del autoconcepto al favorecer que pueda comparar con ellos sus cualidades, aptitudes y valores personales, así como conocer las opiniones que los iguales tienen de él.

Confrontar sus propias opiniones, ideas, sentimientos, con las de sus coetáneos, le va a permitir al niño hacer sus propias valoraciones cada vez con más autonomía, dejando de asumir poco a poco como absolutas las que le brindan sus padres. Aprenden también a tener en cuenta al "otro", al tener en ocasiones que subordinarse a los deseos y las reglas de sus compañeros.

El grupo ocupa un lugar cada vez mayor en la vida del niño. Desde el 4to grado, el lugar que ocupa el niño en dicho grupo va a convertirse en el motivo fundamental de su conducta, siendo esta la fuerza motriz del desarrollo en la siguiente etapa.

La escuela es la institución encargada de preparar al niño para su desempeño en el futuro, en su vida adulta, ya que le permite ampliar su contacto con la sociedad en la que está insertado y que le exige tareas para las que tiene que desarrollar nuevas habilidades.

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

El momento de la entrada a la escuela coincide con uno de los momentos críticos en el desarrollo de la personalidad, porque el niño comienza a darse cuenta de la existencia de su mundo interior, puede "pensar" acerca de sus vivencias, se da cuenta de cuándo está alegre, triste o bravo, de que si él no expresa lo que siente o piensa los demás no pueden saberlo; surge así la vivencia atribuida de sentido, que es la neoformación psicológica más importante del período, a partir de lo cual se realiza un proceso de reestructuración de sus motivos y necesidades, que le permite cambiar su relación con el entorno y consigo mismo.

La crisis de los 7 años, marca el cambio a la edad escolar, durante esta el niño se torna pesado, malcriado, negativista, payaso, no por gusto se le ha denominado "edad de la peseta", sus actos y bromas ya no resultan graciosos, su comportamiento pierde la ingenuidad y la espontaneidad que tenía hasta ese momento, porque él comienza a ser consciente de su actuación, a observarse a sí mismo, lo que le permite ir dirigiendo su comportamiento. Esto ejerce una gran influencia en su desarrollo intelectual y en el de la voluntariedad de todos sus procesos psicológicos, comienzan a surgir nuevos motivos de su conducta que ahora van teniendo un carácter social y a los que les da una jerarquía garantizando así el cumplimiento de sus obligaciones, en particular del estudio.

Otra actividad fundamental de la etapa continúa siendo el juego, durante el cual se favorece el aprendizaje de diversos aspectos de la realidad que circunda al escolar, favorece el intercambio con otros niños, probar sus capacidades, aceptar y respetar reglas, normas, desarrollar valores.

El juego de roles ahora se hace más complejo, con largos argumentos, los niños pueden jugar durante horas un mismo juego, pueden llegar a posponerlos y continuarlo durante varios días, además surge el juego de reglas (damas, parchis, escondidos), que adquiere una gran significación para el desarrollo de la esfera moral, entendido como el cumplimiento de las normas y el significado de obligación que tienen para el individuo, como veremos más adelante.

Desde el punto de vista psicológico esta etapa se caracteriza por el desarrollo de los procesos cognitivos que van a alcanzar ahora un carácter voluntario y consciente, dado que el niño desarrolla la capacidad de reconocer sus estados internos puede dirigir, planificar su comportamiento y su actividad psíquica en general.

La actividad de estudio por su contenido referido a la adquisición de conocimientos científicos, requiere que el niño opere con conceptos y diferencie las cualidades y relaciones esenciales de los fenómenos de las que no lo son, esto favorece el desarrollo del pensamiento teórico; el niño ya no necesita resolver todos los problemas en el plano concreto, práctico, de las acciones, sino que opera haciendo uso de las representaciones mentales, siempre que las operaciones concretas se estructuren en función de fenómenos concretos.

Surge así el pensamiento conceptual que alcanza su máximo desarrollo en etapas posteriores, pero ahora el escolar tiene la posibilidad de operar con conceptos abstractos y llegar a generalizaciones sobre diferentes situaciones y fenómenos de la realidad.

De igual manera se manifiesta la capacidad de observación que denota un eslabón superior en la evolución de la percepción dirigida cada vez más hacia el conocimiento de los rasgos esenciales de los objetos, lo que permite a los escolares mayores una capacidad superior de penetrar en el conocimiento del mundo exterior y en su propia interpretación.

La memoria adquiere un carácter más lógico, logra hacer uso de medios auxiliares para fijar la información con mayor rapidez y esto permite también incrementar la cantidad de información que puede retenerse.

El niño adquiere la capacidad de concentrarse y dirigir su atención voluntariamente hacia la actividad que realiza propiciando la permanencia en las tareas.

En cuanto al lenguaje se aprecia un significativo desarrollo dado por un enriquecimiento del vocabulario, una mayor socialización que permite sustituir a la acción, el comportamiento del niño comienza a regularse más a través de las palabras.

El lenguaje situacional de la etapa anterior se va sustituyendo por un lenguaje coherente, comprensible para todo el que escucha al niño. El lenguaje escrito, propio de la etapa y resultado de la actividad de estudio, contribuye al desarrollo de las estructuras gramaticales y enriquece la expresión oral del niño.

El vínculo indisoluble que se establece entre el pensamiento y el lenguaje se ve expresado a través del desarrollo del lenguaje interno que pone de manifiesto la capacidad de reflexión desarrollada por el niño.

Por otra parte hay una mayor estabilidad de los intereses, se desarrolla la actitud cognoscente del escolar, los intereses cognoscitivos, que van a tener su máxima expresión en etapas posteriores. Muchas de las necesidades del niño tienen satisfacción a partir de la actividad de estudio.

En la esfera afectivo motivacional se observa también una mayor estabilidad, que hace posible que el niño oriente su conducta hacia el logro de determinados objetivos, ya no solo propuestos por el adulto, sino planteados por él mismo, dirige su comportamiento voluntariamente hacia el alcance de determinadas metas y propósitos.

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

Hay un mayor control de las emociones que se hacen más ricas, variadas y objetivas, lo que permite que las respuestas se correspondan más con las circunstancias y que disminuya su reactividad emocional; esto tiene como saldo positivo que el niño deje de tener algunos miedos del desarrollo pues se siente menos desprotegido al comprender mejor la realidad. Durante los primeros grados las vivencias emocionales de los niños y su estabilidad van a tener una íntima relación con los resultados de su actuación en el medio escolar, los resultados de su aprendizaje, de la aceptación de los coetáneos, de la posición que ocupa en su grupo, son los factores que le permiten vivenciar éxito o fracaso.

También los sentimientos alcanzan un desarrollo superior, ahora con un carácter social, el amor no se vincula solo a las figuras filiales sino que se amplía refiriéndose a aspectos como la patria, sus símbolos, la amistad; esto contribuye también al desarrollo de cualidades morales como la responsabilidad, el sentido del deber, el cumplimiento de compromisos, sobre todo referidos a los contraídos con el maestro y con los amigos.

Para que se desarrollen dichas cualidades morales el niño necesita tener un motivo fuerte que lo mueva a actuar en correspondencia con esa cualidad, pero además debe dársele el modelo de actuación, enseñarle las formas de comportamiento, lo que puede hacerse a partir de situaciones diversas como la lectura y las representaciones. Pero debe tenerse muy en cuenta el valor que la actuación del adulto, padres, maestros, tiene para la formación de los comportamientos que se corresponden con las cualidades morales, el modelo que representan; así mismo influye el nivel de desarrollo alcanzado por la autovaloración y el hecho de que el niño pueda realizar ahora un mayor control sobre su conducta.

La existencia de una jerarquía de motivos es uno de los aspectos del desarrollo motivacional de la personalidad del escolar en la que no solo intervienen los aspectos motivacionales, sino también afectivos y cognitivos, esta formación es la que brinda la posibilidad de que el niño le dé un orden a su actuación, privilegiando el cumplimiento de sus deberes, fundamentalmente el estudio.

La autovaloración se va definiendo mejor en la etapa y adquiere paulatinamente mayor estabilidad, inicialmente influida por los criterios de los adultos sobre el niño, que no reflexiona sobre estos sino los asume tal y como los escucha.

También el colectivo escolar ejerce su influencia sobre la formación de la autovaloración que tiene una función valorativa - subjetiva con una tendencia a la sobrevaloración en los escolares menores y que poco a poco va adecuándose y permitiendo que en los escolares mayores comience a cumplir una función reguladora.

También los ideales morales comienzan su desarrollo en esta etapa, caracterizándose por ser un ideal concreto, global, situacional e inestable; esto significa que el ideal para el escolar lo constituye una persona concreta, a la que desea imitar, semejarse de forma absoluta, a la que no puede desvincular de la situación en la que actúa, pero que cambia para el niño con relativa facilidad asumiendo como ideal un nuevo modelo, de ahí su inestabilidad. El niño se vincula con este ideal sobre todo emocionalmente, cuando lo atrae algún personaje de sus lecturas o de películas, suelen ser personajes heroicos, pero fácilmente comprensibles por su actuación. En muchas ocasiones también toman como ideales a los padres y maestros.

Lo que les gusta de ellos son cualidades fácilmente perceptibles como el valor, la actuación ante determinados hechos. Como habíamos expresado, el juego continúa siendo una actividad importante en la etapa y en él el niño expresa sus vivencias, experiencias, preocupaciones, además de imitar la actividad del mundo de los adultos. Esto incluye también a la sexualidad que en esta etapa va a estar marcada por la realización de juegos en los que se despliegan con más detalles los roles de género asumidos por cada sociedad; de acuerdo con esto se distribuyen los papeles en el juego, quién asume las diferentes tareas en la familia, quién realiza una u otra actividad, quién asume una profesión o se desempeña en el rol de otra, esto se presenta por igual en hembras y varones; de igual forma que se presentan los llamados juegos sexuales durante los cuales los niños gustan de explorar el propio cuerpo y el de sus coetáneos, descubren, si no lo han hecho en etapas anteriores, que hay sensaciones placenteras y tratan de provocarlas con diversas manipulaciones.

Es importante que los adultos, padres, maestros, conozcan que estos juegos propios de la edad no deben constituir una preocupación, pero sí deben manejarse adecuadamente, sin punición sino favoreciendo en los menores el desarrollo de otros intereses, sin darle la significación de lo prohibido sino solo que esta es una actividad que va a ocupar un lugar de mayor significación en etapas posteriores de la vida. Además tener en cuenta que la estimulación que recibe el niño con el modelo que dan los adultos y con las actividades que realizan, lecturas, películas, entre otras, debe ser objeto del seguimiento de los adultos para poder guiar adecuadamente el desarrollo de los niños también en este aspecto, pues sin lugar a dudas una estimulación inadecuada genera preocupaciones que no son propias de la edad.

Como ya planteamos el juego de reglas practicado frecuentemente por los niños en esta etapa, ejerce gran influencia sobre su desarrollo moral, ya que exige que el niño se atenga al cumplimiento de determinadas normas. Pero conocer y de cierta forma cumplir las normas, ponerlas en práctica, aplicarlas en el juego, no indica necesariamente que el niño

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

tenga conciencia de estas, que las haga parte de su propia concepción, que las haya interiorizado plenamente, ya que la conciencia de las reglas tiene que ver con la significación que tiene para el niño dicha regla. Para su mejor comprensión vamos a detenernos brevemente aquí.

Para el escolar menor la regla va a ser sagrada, inmutable, debe siempre cumplirse de la misma forma, proviene del adulto y cualquier modificación que se trate de hacer se considera una violación, "una trampa"; tienen por ello un carácter heterónomo, su uso no depende del individuo o del grupo de niños que juega, sino que vienen establecidas previamente, externamente.

Por su parte el escolar mayor (alrededor de los 9 a 10 años) entiende las reglas en su sentido decisorio, lo que significa que las ven de una manera más flexible, que consideran pueden variarse en función del acuerdo del grupo de niños que las está poniendo en juego; ya no sienten un respeto sagrado, unilateral, por las reglas, estas comienzan a tener un carácter autónomo, dirigen, regulan, el comportamiento del niño desde su interior, se convierten en "sus propias reglas".

Así, la moral también se relaciona con lo que piensa, siente y hacen los demás, comenzando el niño a tener en cuenta también el punto de vista de los demás, su bienestar, lo que es posible dado el desarrollo cognitivo que se alcanza en la etapa, el carácter consciente y voluntario de los procesos psíquicos, que permite un mayor control de su conducta y lo pone en condiciones de dar un nuevo salto cualitativo en el desarrollo y acceder a la nueva etapa.

De forma resumida se exponen en el cuadro 4.3 los logros fundamentales del desarrollo del niño de edad escolar.

Cuadro 4.3.

Áreas de desarrollo	Principales logros de la Edad Escolar
Área Motora	Tiene un desarrollo pleno para el desempeño de todas las actividades.
Área Cognitiva	Se desarrolla la observación como eslabón superior de la percepción. La memoria adquiere una forma más lógica y se incrementa la cantidad de información que puede retener. Se desarrolla la atención voluntaria y la capacidad de concentración. Los procesos cognitivos adquieren un carácter voluntario y consciente que le permite dirigir y planificar su comportamiento. Surge el pensamiento conceptual. Se desarrolla la capacidad de reflexión y el reconocimiento de sus estados internos diferenciándolo de los externos (Vivencia atribuida de sentido).
Área del Lenguaje	Enriquecimiento del vocabulario. El comportamiento puede ser regulado por las palabras. El lenguaje es más socializado y permite sustituir a la acción. Desarrollo del lenguaje contextual. Aparece el lenguaje escrito, resultado de la actividad de estudio. Desarrollo de las estructuras gramaticales que permiten mejor expresión oral. Aparece el lenguaje interno manifestando el vínculo entre el pensamiento y el lenguaje.
Área Social	Se amplía la socialización. La escuela permite la preparación del niño para su inserción en la vida social adulta. La familia continúa jugando un rol educativo importante. La figura del maestro adquiere una singular importancia y se constituye en modelo de la actuación, fundamentalmente en los escolares menores. El grupo social adquiere cada vez más importancia e influye más en el desarrollo de la personalidad. Se estrechan lazos de amistad.

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

Área del Desarrollo Afectivo-Motivacional	<p>El niño se propone objetivos hacia los que orienta su conducta</p> <p>Mayor control de las emociones.</p> <p>Van disminuyendo los miedos del desarrollo.</p> <p>Aparecen sentimientos de carácter social.</p> <p>Desarrollo de cualidades morales.</p> <p>La jerarquía de motivos permite darle un orden a su actuación y privilegia el cumplimiento de sus deberes (estudio).</p> <p>La autovaloración se va definiendo y adquiriendo estabilidad. Tiene una tendencia a la sobrevaloración en los escolares menores y cumple una función valorativa subjetiva. Se va adecuando en los escolares mayores y cumpliendo cada vez más una función reguladora.</p> <p>Se desarrollan los ideales morales caracterizándose por ser concretos, situacionales, globales, inestables, con los que el niño se vincula de forma emocional (personajes de libros o películas, padres y maestros).</p> <p>Desarrollo de la moral que pasa de ser heterónoma, a partir de reglas que provienen del adulto y tienen un carácter sagrado a ser autónoma, entendiéndose las reglas en su sentido decisorio.</p> <p>Hay mayor estabilidad de intereses y se inicia el desarrollo de intereses cognoscitivos.</p> <p>Se logra un mayor control de la conducta, su autorregulación, posible por el desarrollo de la voluntad y la vivencia atribuida de sentido.</p>
---	---

La nueva posición social que ocupa el niño de edad escolar hace que tenga nuevas responsabilidades y deberes, pero también le concede derechos, le permite actuar con más independencia de los adultos, estrechar vínculos con sus iguales por los que siente cada vez mayor atracción. El lugar que ocupa en el grupo va convirtiéndose, hacia el final del período, en un fuerte motivo de su conducta que le genera nuevas necesidades, lo que le hace entrar en contradicción con las propias posibilidades que tiene de satisfacer esas necesidades y con la representación que tiene de lo que esperan los otros de él, esto lo lleva a que se genere la nueva crisis del desarrollo durante la cual se reestructuran sus vivencias y que permite el paso al nuevo período, la adolescencia.

Adolescencia

El individuo de 12 a 19 años. La adolescencia se puede concebir como la etapa de desarrollo humano que ocurre en la segunda década de la vida y que se caracteriza por cambios en los niveles biológico, psicológico y social, cualitativamente tan importantes, que conducen a un periodo crítico del desarrollo, resultado del cual el niño se transforma en adulto.

Muchos autores se refieren a esta etapa como un momento importante en el proceso de socialización del individuo, lo que difiere de la visión que se tenía en el siglo pasado, donde se abordaba esta etapa de desarrollo como "una edad problema", dado por el insuficiente desarrollo social para comprender e incorporar al adolescente, que en este proceso debe hacer numerosos ajustes conductuales para enfrentar los cambios que está experimentando, tanto desde el punto de vista biológico como desde el punto de vista psicológico, y que debe responder, además a las expectativas sociales que estos cambios generan.

Esta etapa de indefinición, en que no se es niño ni adulto y cuyas conductas responden a uno y otro, de forma tan peculiar que sorprende al mundo adulto, ha requerido de numerosos estudios para acercarse a una caracterización y mejor comprensión de la misma.

El proceso de aprendizaje de nuevos roles sociales acordes con el mundo de los adultos (en la esfera profesional, en las relaciones con los otros y con la familia), no siempre transcurre sin tropiezos y es ahí donde el medio social definirá si se instituye como una edad problema o una etapa plena de posibilidades para el crecimiento.

Al estudiar la adolescencia, resulta difícil delimitar las fronteras por edad de la etapa. Desde el punto de vista psicológico, L. S. Vygotski (1920) señaló que en la psicología de la juventud hay más teorías generales que hechos bien determinados. El hecho de fijar sus límites de acuerdo con la consideración biológica, entra en contradicción con los conocimientos actuales, donde ya existe consenso en plantear que los procesos de crecimiento y maduración están influidos por múltiples factores que pueden marcar diferencias entre los individuos de iguales edades cronológicas y ubicar la etapa como el periodo en que comienza con la preparación del organismo para la reproducción y culmina con la madurez sexual; implica hacer diferenciaciones, por ejemplo, de acuerdo al sexo, pues las hembras se "adelantan"; pero por otro lado, los fenómenos biológicos cobran mayor protagonismo al inicio de la etapa, mientras que durante esta cristaliza un desarrollo en la esfera psicosocial que la distingue, (pues incluso conduce a la llamada crisis de la adolescencia).

De manera que como plantea Petrovsky (1980), estas fronteras estarían indeterminadas si comienza a marcarse por un evento fisiológico (pubertad) y se termina con uno social (madurez).

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

Por otro lado, las condiciones sociales en que se inserta el individuo, definen la duración de la etapa adolescente; es así por ejemplo que en la antigüedad el tránsito de la niñez a la adultez era muy rápido y se le daba el estatus de adulto a partir de que aparecían los primeros indicios de maduración sexual, ya que la preparación para la vida adulta de trabajo y formación de la familia se iniciaba desde la niñez y no tenía los requerimientos de la sociedad moderna.

En cambio, en la actualidad y en dependencia de las condiciones socioeconómicas en que se inserte el individuo, la adolescencia tiende a prolongarse cada vez más en el tiempo pues, de una parte, la maduración sexual aparece más tempranamente por factores genéticos, ambientales, de alimentación, etc. y por otra cada vez se alarga más el tiempo de aprendizaje del rol social de adulto y su preparación profesional.

Y por último y no por ello menos trascendente, la delimitación de la etapa desde el punto de vista psicológico, requiere de captar las regularidades y tendencias psicológicas generales que la distinguen, caracterizando no solo las condiciones externas (sociales) e internas (biológicas) sino además, la posición interna o desarrollo de nuevas formaciones psicológicas, que es, en última instancia, la que identifica las características personalológicas de los individuos que atraviesan por esta etapa; de manera que en la literatura sobre adolescencia de nuestros días se encuentran múltiples enfoques que delimitan la etapa por edades diversas.

La categoría Situación Social del Desarrollo, por tanto, resulta un referente teórico esencial para caracterizar la etapa, teniendo en cuenta los estudios posteriores a su creador, que han aportado nuevos conocimientos sobre el tema y que en su generalidad marcan el inicio de la adolescencia entre los 11 y los 12 años, con dos subetapas:

- Primer periodo o adolescencia temprana: 12-14 años.
- Segundo periodo: 15-19 años.

Tomaremos entonces con fines didácticos esta clasificación, teniendo en cuenta que, al abordar el desarrollo psicológico de la etapa adolescente, la edad cronológica no resulta determinante y nos referiremos además a cada una de ellas separadamente de acuerdo con las modificaciones que se producen en la esfera biológica, social y psicológica; aunque para analizar las particularidades de la edad no podemos perder de vista el carácter holístico de la personalidad y su desarrollo multicausal, que se resume en la categoría de Situación Social del Desarrollo.

Esfera biológica. En esta dimensión la generalidad de los autores fija el inicio de la adolescencia y marcan subetapas para resaltar la pubertad como el periodo de mayores acontecimientos biológicos que generan implicaciones a nivel psicológico y social. Este término proviene del latín *pubere* que significa cubrirse de pelos y se refiere precisamente al momento en que aparecen los caracteres sexuales secundarios observables y se produce la maduración sexual.

La edad de comienzo de la pubertad varía entre sexos, adelantándose las hembras en más-menos dos años; al final de esta se produce el llamado dimorfismo sexual adulto, que distingue a un hombre de una mujer y aparecen diferencias entre ambos sexos en cuanto a las necesidades calóricas, la capacidad vital, la capacidad respiratoria y la tensión arterial. A nivel fisiológico ocurren cambios importantes: en la pubertad ocurren cambios neurohormonales que se acompañan de repercusiones somáticas generales, hay un punto máximo de crecimiento con un ritmo promedio de 8 a 12 cm por año, se presenta el típico "estirón" que inicialmente ocasiona un aumento del segmento inferior del cuerpo mientras se mantiene el tronco con su configuración infantil, lo cual desconcierta al adolescente por la imagen desarmónica que adquiere por un tiempo (oscila entre los 12 y los 14 años).

Con posterioridad se mantiene el aumento de talla hasta los 17 años en las mujeres y 21 años en los varones, donde se alcanza la armonía entre la zona superior del tronco y la inferior.

También se observan cambios en la masa muscular, que en el varón se cuadruplica y en las hembras se duplica y en el tejido adiposo que por la acción de los andrógenos en el varón sufre una pérdida importante y en la hembra se redistribuye alrededor de los muslos y las caderas.

En esta etapa, el ejercicio físico cobra gran importancia y la variedad de actividades que comienza a desplegar el adolescente contribuyen a potenciar su salud y conformar su imagen corporal, de ahí que sea muy importante promocionar la actividad física asociándola a los requerimientos del crecimiento.

El consumo de oxígeno en los tejidos viscerales se modifica también (cerebro, hígado, bazo, riñón y corazón) fundamentalmente en el metabolismo basal.

Se produce un rápido crecimiento del corazón, en comparación con el de los vasos sanguíneos y aumenta la capacidad respiratoria. También se observan desórdenes funcionales del sistema nervioso que provocan agotamiento físico e intelectual, irritabilidad, hipersensibilidad, trastornos del sueño y susceptibilidad a contraer enfermedades infecto-contagiosas.

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

Estos cambios influyen en la conducta y manifestaciones del adolescente y con frecuencia son desoídas por los adultos; por ejemplo, en esta etapa puede haber quejas de mareos, palpitaciones, dolores de cabeza, etc., que son interpretadas como "actuaciones" del adolescente para no cumplir un mandato adulto.

No obstante, son escasas las visitas al médico y los problemas de salud más importantes de la etapa se relacionan con la nutrición (obesidad y malnutrición por defecto) y con el acné juvenil, ambas de gran implicación psicológica y asociadas a la imagen corporal en desarrollo, pero fundamentalmente la morbimortalidad adolescente se asocia a las conductas de riesgo que se asumen en la etapa cuando no hay una adecuada socialización.

A nivel endocrino las transformaciones que ocurren crean las condiciones para una producción acelerada de estrógenos y andrógenos, proceso que influye notablemente en la maduración sexual. Esto ocurre a través del incremento de la actividad del hipotálamo, que estimula el funcionamiento de la hipófisis, produciendo cambios endocrinos al estimularse el funcionamiento de otras glándulas como las suprarrenales y las gonadotrópicas (ovarios y testículos).

Estas transformaciones se presentan con una desincronización de 18 a 24 meses entre hembras y varones de forma que el desarrollo sexual culmina para la adolescente a los 18 años y para el varón a los 20 años.

El desarrollo en la esfera sexual contribuye a diferenciar por sexos a los adolescentes sin embargo no determina su comportamiento sexual. La incorporación de roles sexuales no puede predecirse por la apariencia sexual del adolescente, este es un aspecto más asociado a las vivencias que a la apariencia y conjuntamente requiere de un adecuado medio social que apoye los cambios con una adecuada educación sexual.

Los cambios biológicos descritos se producen de manera individual, a escala psicológica influyen en sus vivencias y es el momento de las introspecciones, la incertidumbre por su nueva apariencia, la curiosidad sexual, la fantasía, el descubrimiento de nuevas sensaciones.

El niño que se transforma necesita de momentos de soledad para explorarse, preguntarse si será alto o bajito, cuánto crecerán los senos, permanecer largo tiempo frente al espejo ensayando su nueva imagen, en fin, adaptarse a estos cambios anatómicos y fisiológicos que han ocurrido, adaptación que se facilitara en la medida que encuentre en su medio social la satisfacción de sus necesidades psicológicas.

Esfera social. La actividad social es un factor esencial en el desarrollo del adolescente, mediante la cual se produce la asimilación de normas, valores y modos de conducta del adulto; en esta etapa el muchacho se socializa fuera del ámbito estrecho de la familia y otros espacios sociales posibilitan al adolescente la ampliación de su actividad social.

El final de la etapa escolar se produce precisamente cuando cambia su posición social y la actividad de estudios, que hasta ese momento había regido el desarrollo psicológico, comienza a ocupar un segundo plano, para ceder su espacio a las actividades que le permitan ocupar el lugar al que aspira entre sus coetáneos, convirtiéndose en la actividad fundamental de la etapa aquella de relación con los iguales.

Al arribar a la adolescencia, las puertas de la sociedad se abren al individuo, la escuela, que aun ocupa gran parte del tiempo del individuo, plantea la necesidad de utilizar nuevos métodos de asimilación de los conocimientos, de manera más independiente y autónoma, que significan nuevas exigencias y posibilidades de independencia en el aprendizaje. Aparecen nuevas formas de actividad y comunicación, y en la actividad escolar el adolescente descubre nuevos intereses que puede satisfacer dentro y fuera del ámbito escolar, se diversifican estos intereses y comienzan a clasificar las asignaturas escolares en "interesante", "útiles" o no, de acuerdo con sus propios intereses y la calidad de la enseñanza que reciben.

En gran medida, la escuela es el ámbito social donde se comienza a perfilar la elección vocacional, al brindar oportunidades de conocimientos que son evaluadas a través de motivaciones e influencias sociales por el adolescente.

La escuela, además posibilita y promueve nuevas interacciones con adultos (maestros) y compañeros; con los primeros ya no se presenta la total aquiescencia con sus criterios, lo que dice el maestro es evaluado por el adolescente y la figura del maestro gana prestigio solo si se aviene a la imagen que tiene el adolescente de sí mismo y al sistema de comunicación que se establece. Las relaciones además, pueden llegar a ser tan conflictivas, como con el resto de los adultos cuando se producen en un marco de autoafirmación, son los típicos casos en que el alumno se rebela "porque el profesor le faltó el respeto o lo abochornó" o cuando trata de afianzar su posición ante el grupo minando la autoridad del profesor en público. Las relaciones que se producen en la escuela son muy necesarias para su autovaloración y la valoración de los demás: los trabajos extraclases, por equipos, etc., son ejemplo de ello. El éxito o fracaso escolar son indicadores de su desempeño, los aportes que cada uno hace en las actividades conjuntas, el rol que se le adjudica en el grupo a cada uno ante una tarea escolar, contribuyen a fomentar la autovaloración y a desarrollar intereses, motivos y conductas hacia la actividad de estudio en esta edad.

Uno de los riesgos que corren los adolescentes de regiones subdesarrolladas es perder las oportunidades que brinda la escuela en esta edad, pues es frecuente la deserción escolar durante la enseñanza media por diversas causas,

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

fundamentalmente económicas y queda trunco su desarrollo, no solo en el plano de preparación profesional para el mundo actual, que cada vez plantea más exigencias de especialización tecnológica, sino en vivencias enriquecedoras de su personalidad, aun en formación, al privarse de las actividades y sistemas de comunicación propias de la edad.

La escuela "compite" con otras muchas instituciones en las que el adolescente se mueve y que también son fuente de conocimientos; la independencia del adolescente le permite integrarse a otras actividades en su tiempo libre, que incluso pueden ser más atractivas y motivantes que la escuela y donde quizás elabore aprendizajes que nunca encontrará ni en la familia ni en la escuela; en ocasiones disonantes con lo aprendido allí y que se incorporaran a sus normas y valores a través de vivencias personales, resultado de lo cual el adolescente podrá desarrollar nuevas conductas que le permitan ajustarse a nuevos medios.

Por esto resulta tan importante conocer los intereses y espacios sociales que impulsan al adolescente, pues pueden constituir riesgos en su formación, al aprender, y desarrollar conductas y actitudes que impliquen riesgos para su integridad física, y su salud en general, en su afán por tener espacios de comunicación y autoafirmación, como son el hábito de fumar, el consumo de alcohol, la drogadicción y otros; pero por otro lado, estas instituciones pueden ser soportes importantes que alimenten su futuro proyecto de vida, por las vivencias que genera el contacto con las ofertas de instituciones culturales, deportivas y otras de tipo social.

El espacio social donde se modelan las primeras vivencias es la familia. Muchos autores consideran que esta aporta la orientación vital del ser humano, o sea, que básicamente las convicciones, creencias, patrones familiares y de interacción social, tendencias religiosas, etc., provienen de un tronco familiar que porta similares apreciaciones. Al inicio de la adolescencia aun existe una estrecha relación entre la actividad del joven y su seno familiar, al cual acude siempre en busca de refugio. No obstante, durante el tránsito por la adolescencia, va cambiando el tipo de relaciones que se establecen con los adultos en general y con la familia en particular; el adolescente comienza a sentirse como un igual y reclama este derecho a ser un participante activo. La llamada crisis de la adolescencia se relaciona con estas nuevas interacciones familiares, en las que el adolescente puede ponerse en situaciones extremas en su afán de autoafirmarse y ser independiente.

Diferentes factores contribuyen a que la relación se torne crítica.

En primer lugar, la posición intermedia del muchacho, que aún es un escolar y depende económicamente de la familia. Esto hace que los adultos acudan a las tradicionales interacciones con el adolescente basadas en la obediencia ciega y la negación de participación en las decisiones que le conciernen, se tiende a coartar su nascente independencia de juicios, valoraciones y adopción de conductas, sobre la base de que aún no tiene madurez y no cumple las nuevas expectativas que su crecimiento biológico indican a la familia.

Los especialistas del tema consideran que el problema fundamental en la relación del adolescente con los adultos es el problema de la independencia y la igualdad de derechos que encuentra por un lado, las particularidades psicológicas de autoafirmación del adolescente, sus posibilidades cognoscitivas y su relativa inconsistencia en juicios y conductas, y por otro la preparación familiar para darle un nuevo lugar al adolescente.

Se ha planteado que los patrones de comunicación con el adolescente por parte de padres y otros familiares benefician el tránsito por la etapa. Si el estilo que se utiliza es democrático, de diálogo, si se respeta la diversidad de criterios y se acuerdan las decisiones, de forma que se estimule la independencia, pero conjuntamente el sentido de la responsabilidad ante sus acciones, garantizado por una dirección firme, congruente y racional, se logran relaciones armónicas que benefician la autoestima y la identidad del adolescente.

La adolescencia es una etapa de inseguridad, que conlleva al acercamiento de los coetáneos en busca de comparación; el mundo de los adultos que le rodean difiere del suyo en cuanto a relaciones, actividades e intereses y en cambio sus coetáneos le dan posibilidades reales de estudiarse a sí mismo y establecer una comunicación libre y abierta, sin críticas o incomprendiones.

La necesidad de ocupar el lugar deseado o lugar al que aspira en su grupo de iguales, es básica para el adolescente y alrededor de esta se aglutinan los motivos fundamentales de conducta. Dependerá del éxito que tenga en ocuparlo y la aceptación que tenga por sus iguales, el equilibrio y bienestar emocional en la etapa.

Por esto la relación con los pares resulta la actividad más importante durante la adolescencia, esta tributa al desarrollo de su personalidad a través de la integración que puede hacer de su desarrollo biológico a un comportamiento coherente con su grupo social, la solución de sus conflictos internos por la independencia parental y la adopción de un proyecto de vida en ciernes que se estabiliza en la juventud. Se han identificado varias funciones de la relación con los coetáneos en la formación de la personalidad del adolescente: informativa, afectiva y regulativa; estas se producen al inicio de la adolescencia a través de relaciones de amistad, donde prima la tendencia de idealizar al amigo y por tanto es inestable y

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

vulnerable, ya que generalmente no se cumplen las expectativas; esta relación poco a poco comienza a ser sustituida por la relación de pareja al final de la etapa.

El adolescente tiene dos grupos de iguales donde fundamentalmente realiza actividades, los formales y los informales. Los grupos informales a los que se integra el adolescente constituyen un espacio íntimo donde sirven como consejeros para el desarrollo de nuevas habilidades sociales y como apoyo. Estos son poco permeables a los nuevos contactos por estar aun en etapa de elaboración, los vínculos y los patrones de interacción social.

En la pubertad los pares son del mismo sexo generalmente, lo que permite la afirmación sexual antes de iniciar la fase de interacciones heterosexuales, que comienzan de forma muy inestable y asociadas al desarrollo de la identidad sexual y la autovaloración; por eso es típico ver durante la adolescencia temprana cómo se agrupan las hembras separadamente de los varones en un mismo espacio (fiestas, actividades extraescolares, etc.).

Las relaciones de pareja en la adolescencia son experimentales y a diferencia del criterio popular, las guía más la necesidad de ajuste social que la necesidad de satisfacer impulsos sexuales; es por lo que en la etapa se hace imprescindible una adecuada educación sexual que prevenga de la promiscuidad, las infecciones de transmisión sexual y la paternidad precoz, desde el entrenamiento social y el desarrollo de recursos psicológicos más que del conocimiento biológico de la sexualidad, donde se priorice la importancia de las relaciones interpersonales con el otro, como medio de disfrute de la relación de pareja en un marco de comunidad de afectos.

El ejercicio de destrezas adquiridas y la ampliación de las posibilidades de interacciones con otros se pueden lograr mediante los grupos formales, donde la relación afectiva no es tan importante como la posibilidad de pertenencia a círculos sociales más amplios.

Durante la adolescencia la cohesión en torno a actividades con ambos sexos facilita la interacción heterosexual. Al final los grupos se disuelven ante la aparición de nuevos intereses y parejas más estables, pues al alcanzar una identidad mejor definida ha adquirido posibilidades sociales a un nivel mayor.

Esfera psicológica. La nueva Situación Social del Desarrollo que se presenta al individuo en la adolescencia configura la formación de nuevas características psicológicas que caracterizan la etapa. Estas se producen en el plano cognitivo y de manera muy especial en la esfera afectivo-motivacional.

En los procesos cognitivos del niño que arriba a esta etapa, ocurre un importante salto pues se consolida el pensamiento teórico que venía gestándose en la etapa escolar.

Esto ha sido condicionado por los sistemas de actividad y comunicación y por el desarrollo alcanzado en la esfera afectivo-motivacional. Las nuevas demandas escolares para la apropiación del conocimiento han favorecido la posibilidad de trabajar a un nivel abstracto, mental, y separarse de las situaciones concretas; además, mediante este tipo de pensamiento el adolescente puede trabajar con hipótesis, y a través de la deducción, comprobar la certeza de estas; es así que el sujeto toma conciencia de las operaciones mentales que realiza y comienza a aprender a manejarlas. Puede realizar generalizaciones y aplicarlas a situaciones concretas, que modifican su visión del mundo.

La principal limitación del pensamiento del adolescente es su carácter dicotómico; es decir, su rigidez, pues hace generalizaciones extremas que limitan los matices en el análisis de los problemas.

Otros procesos cognitivos también sufren modificaciones: Petrovsky habla de la "intelectualización de los procesos perceptuales" donde el simple acto de percibir se acompaña de un sistema de conceptos sobre lo percibido. Esto permite que, en la adolescencia, los muchachos puedan resolver tareas de aprendizaje con esquemas, mapas, planos, etc., que facilitan la retención de lo aprendido mediante la reflexión del material percibido, aspecto que puede ser explotado en los materiales educativos para adolescentes, donde las imágenes visuales sintéticas y esquemáticas son muy efectivas.

La memoria igualmente utiliza recursos lógicos y conceptuales para el almacenamiento y reproducción de lo que se quiere memorizar, caracterizándose el proceso de memorización por la intencionalidad y reflexión.

El adolescente desarrolla muchos recursos memorísticos en función de asociaciones que operan a nivel de pensamiento y que se incorpora a su estrategia de aprendizaje.

La importancia de estos logros radica en que posibilitan además el desarrollo y ampliación de otras formaciones psicológicas como la concepción del mundo, que se caracteriza por el carácter personal que le imprimen las vivencias y análisis que hace el adolescente, los intereses cognoscitivos, que se amplían en la medida que su entorno social le brinde opciones, las nuevas normas y valores que puede incorporar a partir de sus propios análisis y la autovaloración o formación de la identidad personal.

Las nuevas posibilidades de reflexión y análisis hacen que al adolescente ya no le baste con lo que le dicen los adultos sobre el mundo, quiere conocerlo por sí mismo y acude a diferentes fuentes de información a su alcance para satisfacer

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

esta necesidad; sale del ámbito familiar y escolar y es capaz de analizar y hacer suyas otras muchas visiones del mundo, reconfigurando sus nociones sobre la concepción del mundo y su autovaloración.

La autovaloración posee un sentido personal que ha elaborado el muchacho a partir de la imagen corporal y las cualidades vinculadas con las relaciones interpersonales; en esta influyen, además de las posibilidades cognitivas alcanzadas, las transformaciones puberales y la repercusión psicológica de estos cambios en continuo proceso de elaboración a partir de las nuevas exigencias que plantea el medio (mediante sus relaciones de actividad y comunicación), y las necesidades de independencia y autoafirmación que se generan por estas condiciones.

El adolescente puede evaluar a los demás con mayor objetividad y de forma más general y su autovaloración depende en mucho, del éxito o fracaso ocasional y la comparación con los demás; por esto tienden a sobrevalorarse y tener grandes pretensiones o a subvalorarse ante el fracaso, haciendo que la imagen de sí mismo sea aun inestable o poco exacta. Con la edad la imagen de sí mismo se amplía y se profundiza y se incrementa la independencia de los juicios hacia sí mismo hasta concluir en una identidad personal definida al final de la etapa.

En la formación de esta identidad, ocupan un lugar importante las normas y valores, sobre todo las relacionadas con la conducta social y a las relaciones interpersonales y aunque el adolescente posee ya estabilidad en sus juicios, durante la etapa estas normas y valores son inestables, entre otras causas por la dicotomía de pensamiento.

En la primera etapa de la adolescencia, la adopción de normas y valores se produce a través de la personificación en un héroe o ídolo, al que adjudican sus aspiraciones (generalmente un compañero o un personaje famoso). Esto tiende a ser transitorio, cuando el héroe no cumple sus expectativas cambia radicalmente de valores y forma de pensar. Los juicios morales y opiniones del adolescente, aunque ya son más estables e independientes de las influencias externas, exasperando a los padres y adultos cuando tratan de que el muchacho asuma sus criterios pasivamente, no llegan a ser convicciones; es por eso que son influidos desde la sociedad, principalmente por los coetáneos a los que les adjudican un alto valor y que deben ser tomados en cuenta como una importante fuente en la formación de normas y valores en la etapa, de ahí que sea de gran preocupación para los adultos con quiénes se reúne el adolescente.

La crisis de la adolescencia. El importante salto que se produce en el desarrollo del adolescente y que marca el comienzo de la adultez se presenta como un momento crítico de desarrollo de la personalidad con la crisis de la adolescencia. Esta es considerada como una fuerza motriz del desarrollo y por lo tanto se evalúa como un evento necesario y favorable para el crecimiento humano.

La Psicología del Desarrollo materialista dialéctica plantea un concepto clave para comprender esta crisis de personalidad y es el referido a la Situación Social del Desarrollo, donde se toman en cuenta las condiciones internas del individuo (en este caso el grado de desarrollo biológico y psicológico alcanzado por el adolescente) y su interrelación con las condiciones externas o medio social (donde se evalúan como se está produciendo la asimilación de lo social a través de la comunicación y el sistema de actividades del adolescente), de forma que depende en mucho de que la situación social que rodea al adolescente le brinde recursos para elaborar vivencias que posibiliten que el tránsito por esta conduzca a la maduración propia del adulto.

La crisis de la adolescencia se manifiesta de múltiples formas, fundamentalmente a través de las quejas familiares o escolares, pues efectivamente, el niño "ha cambiado" y resulta difícil no solo predecir su conducta sino, además guiarlo. Según A. V. Petrovsky, la posición social intermedia que ocupa el adolescente, donde aún depende económicamente de los padres, asiste a una institución escolar y es capaz de exhibir conducta infantiles y rasgos de inmadurez, interviene en la relación entre adultos y adolescentes sobretodo en la definición de deberes y derechos.

Más recientemente, L. Domínguez ha planteado que la solución de la crisis depende en mucho de la modificación de los estilos de comunicación del adulto con los adolescentes de acuerdo con sus nuevas condiciones, de forma que se le brinde un espacio seguro de crecimiento personal.

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

En resumen, presentamos la figura 4.3 con los principales aspectos de la Situación Social del Desarrollo que se identifican en la adolescencia.
Figura 4.3.

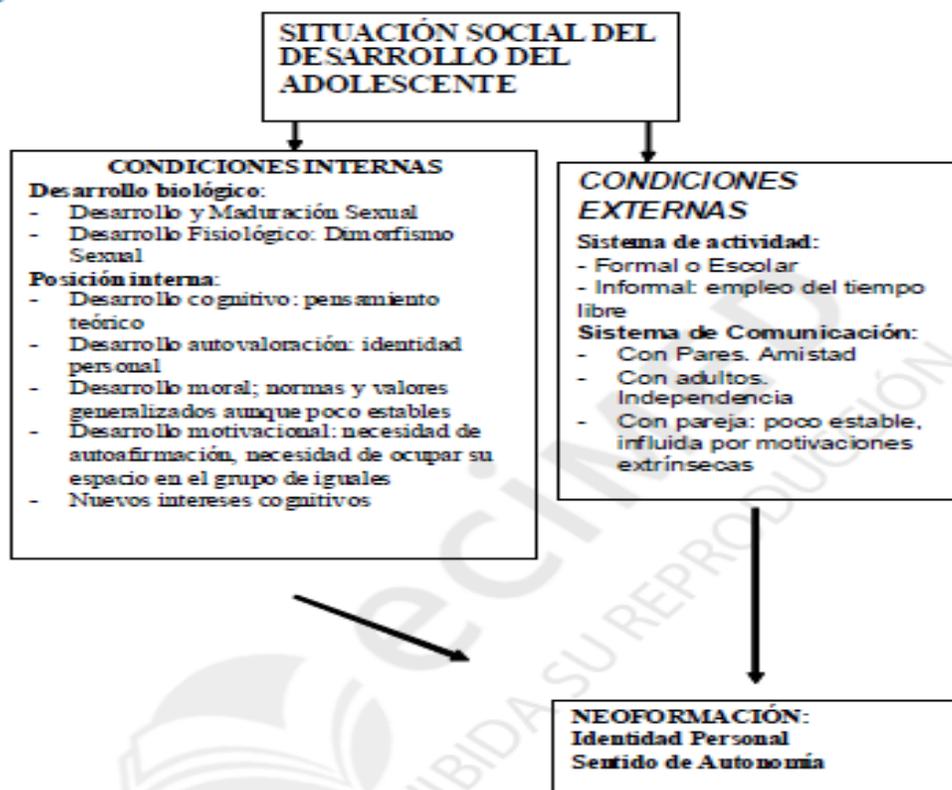


Figura 4.3.

Adultez

Aunque Vygotski no pudo llegar a completar, en su teoría del desarrollo humano, las etapas que nos ocupan en este capítulo, proveyó a posteriores estudiosos de la visión dialéctica, a través de la cual contempló el desarrollo como una fuerza motriz inherente a la vida, posibilitando que los seguidores de la teoría histórico cultural hayan continuado aportando conocimientos sobre el desarrollo de la personalidad, aquellas edades que quedaron sin delimitar por este autor. Es sobre esta base que se desarrolla el tema de adultez y posteriormente el de senectud.

La adultez constituye una de las etapas más largas en el proceso de crecimiento y desarrollo, y aunque genéricamente se denominan adultos a todos los individuos entre 20 y 65 años, por existir características esenciales que lo diferencian de las edades que lo anteceden y lo preceden, en esta ocurren modificaciones en las condiciones externas, biológicas y posición interna, que requieren de un análisis por subetapas donde se pueda caracterizar por momentos del desarrollo los cambios que se producen. Es por esto que la adultez se divide en tres subetapas:

- Primera subetapa o juventud: de 20 a 30 años.
- Segunda subetapa o adultez propiamente dicha: de 30 a 45 años.
- Tercera subetapa o involución: de 45 a 65 años.

Primera subetapa o juventud. El individuo de 20 a 30 años.

Dentro de nuestra cultura, en la que desde la niñez el individuo va recibiendo los influjos y oportunidades que le brinda la sociedad, al llegar a esta etapa, el joven tiene la de elegir qué camino habrá de seguir en lo adelante, para solidificar la autonomía alcanzada sobre su familia primaria y constituir la propia. Para el logro de tales aspiraciones, es la selección de su ocupación o profesión, elección que no siempre ocurre en esta etapa, sino puede ocurrir en la anterior, la actividad que orientará el desarrollo de su personalidad de ahora en lo adelante (léase, actividad de terminación de estudios y/o actividad laboral).

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

Está sustentada por la jerarquización motivacional que desde las etapas precedentes se haya ido conformando. ¿Qué le interesa ser y hacer en el futuro?

Esa es la pregunta que da inicio a la adultez, y que como vemos, no solo refleja cualidades psicológicas, sino que estas se entremezclan con el quehacer social y cuya realización se gesta desde los finales de la adolescencia.

La juventud es la etapa de proyección hacia el futuro. En esta se ponen a prueba las potencialidades biopsicosociales que se han ido conformando a lo largo de la vida, especialmente en la adolescencia ante el máximo de exigencias sociales al arribo del individuo a esta etapa, donde tiene como reto lograr su autodeterminación en las esferas familiar y laboral - profesional. Es la etapa de la consolidación de su proyecto de vida, que se ubica dentro de la esfera motivacional con orientación hacia el futuro y está vinculada a metas, ideales y objetivos a cumplir de gran significación emocional para el joven.

Muchos autores coinciden en plantear que esta es la primera etapa de la adultez o adultez temprana, que transcurre entre los 20 y 30 años; su inicio y final estarán delimitados en última instancia por las características de la Situación Social del Desarrollo en que la actividad rectora define en mucho la aparición de neoformaciones psicológicas. Es así que el proceso de desarrollo no se produce igual en el joven que comienza su vida laboral al terminar la enseñanza media y el que continúa estudios universitarios, donde la actividad fundamental continúa siendo la de estudio; no obstante, en ambas situaciones, el desarrollo psicológico comienza a perfilarse de acuerdo con un sentido personal y motivacional propio de esta etapa de la vida y que se caracteriza por la planificación y ejecución de tareas desde el presente para el logro de metas futuras.

De forma general, al arribar a estas edades la sociedad ya le reconoce todas las responsabilidades ciudadanas del adulto como son la identidad personal, el derecho al trabajo, al cumplimiento del deber militar, al matrimonio y al ejercicio de votar, entre otras.

Por otra parte, el joven ha logrado la plenitud del desarrollo corporal y la maduración, cuenta con un sistema de valores y jerarquía motivacional que le permiten regular su conducta y plantearse un proyecto de vida definido a cumplir con relativa independencia de los otros, donde deberá establecer las estrategias para alcanzar el mismo.

En el transcurso de esta culminará su formación profesional y alcanzará la independencia económica, proceso que se extenderá por más o menos tiempo en dependencia de la elección vocacional hecha y el tiempo que requiera para su preparación laboral.

L. Domínguez ha planteado que en la juventud concluye, de manera general, el proceso de formación de la personalidad pues el joven es capaz de actuar con relativa independencia de las influencias externas, de orientar su comportamiento en las principales esferas de significación para la personalidad y de conducirse de forma consciente, intencional y estable, en consonancia con los auténticos valores de su entorno social.

La etapa de desarrollo juvenil entonces, está marcada por los esfuerzos que en múltiples ámbitos sociales realiza el individuo para determinar su vida (Fig. 4.4).

¿Cómo transcurre el desarrollo para arribar a esta etapa? ¿Cuál es la Situación Social del Desarrollo en este periodo?

Esfera biológica. Por lo general concluye el crecimiento corporal y el individuo adopta la configuración que lo caracterizara en la adultez y que lo diferencia del adolescente. También en la juventud se alcanza el punto más alto de la capacidad sexual, que propicia las condiciones óptimas de la capacidad reproductiva en ambos sexos.

En esta etapa ocurre el establecimiento de la identidad sexual y aparecen nuevas interrogantes en relación con la planificación familiar, el embarazo, el momento de decidir el nacimiento y crianza de los hijos, ya que generalmente se produce la elección de pareja y al final de esta se estabilizan las relaciones de pareja y comienza el proceso de creación de la familia propia.

El embarazo, que ocurre a un nivel biológico, va precedido y contiene elaboraciones a nivel psicológico, pues lleva a la pareja a desempeñar los roles correspondientes a la maternidad y a la paternidad, y se pone a prueba el proyecto de vida elegido por los jóvenes.

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina



Este proceso, debiera ser un producto de la planificación hecha por los futuros padres; ya que encierra una marcada responsabilidad, que se extenderá para toda la vida, puesto que si bien el embarazo dura alrededor de 38-41 semanas, el vínculo con los hijos, solo es interrumpido por la muerte. El embarazo no debe constituir un problema de salud, aunque se plantea que en estas edades el riesgo reproductivo es uno de los principales problemas a atender, cuando la pareja sexualmente activa presenta algún problema de salud que compromete la concepción exitosa y el término de un embarazo feliz.

En general, el desarrollo biológico del joven de ambos sexos posibilita que su estado de salud sea óptimo si ha sido precedido por un estilo de vida sano y se caracteriza por el mantenimiento de conductas que benefician la salud.

Esfera psicológica. Los procesos cognoscitivos, que ya desde la adolescencia habían alcanzado el desarrollo del adulto, funcionan con mayor creatividad, en función de dar soluciones a los nuevos problemas que desde la actividad laboral o la actividad de estudio se presentan al joven, lo que implica que el joven puede incorporar en esta etapa nuevas habilidades y formas de operar a nivel intelectual.

A partir de su nueva situación social y desarrollo cognoscitivo, los intereses en esta etapa se diversifican y se hacen más estables, aparecen preferencias deportivas, culturales, profesionales, políticas que motivan y regulan la actividad del joven.

La autovaloración se torna más estructurada que en la adolescencia y puede tener mayor flexibilidad, ya no está atada a valoraciones externas, porque ha alcanzado mayor objetividad y estabilidad, y constituye un elemento importante en el proyecto de vida del joven al ser capaz de evaluar más objetivamente sus posibilidades para enfrentar las metas que se autoproponen; de esta forma, también contempla en su proyección futura ideales que funcionan a nivel general y no particularizados en un personaje real o imaginario.

En la juventud aparece como una nueva formación psicológica, la concepción del mundo, como producto de una especial integración afectiva y cognitiva que se produce en la etapa y que tiene sus bases en el desarrollo de una estable estructura jerárquica de motivos, elaborada a partir del desarrollo intelectual alcanzado. Los valores, normas y conceptos morales del joven ya son conscientes y estructurados, ya es capaz de formularlos mediante la palabra y son incorporados a su especial visión del mundo de forma que comienzan a regular su conducta y dirigir la formulación de su proyecto de vida.

Esfera social. La familia para el joven, continúa siendo un espacio vital importancia. En esta etapa se logra mayor independencia emocional de los padres en relación con la etapa anterior, aunque de manera general los padres continúan siendo modelos de conducta que sigue el joven. En este periodo aun se puede presentar un conflicto dependencia-independencia cuando el muchacho continúa siendo un estudiante al abrigo de sus mayores o las condiciones materiales de vida imponen relaciones de alguna dependencia.

Las relaciones con los adultos dejan de ser de conflicto pues la valoración del joven sobre ellos es crítica, pero más flexible y objetiva, basada en las cualidades morales y psicológicas de estos.

La perspectiva de formación de su propia familia y la valoración que adopta el joven sobre esta tiene en mucho del sentido de la vida personal que ha elaborado a partir de sus vivencias familiares.

La pareja adquiere una significación especial en esta etapa a partir de que se selecciona y es más estable, siendo el igual preferido para desarrollar la mayoría de las actividades sociales que se realizan en la juventud.

El grupo de pares continúa siendo un espacio social necesario en la etapa, aunque cualitativamente hayan cambiado los vínculos que se establecen con esta; los amigos constituyen el grupo del joven, que se caracteriza por ser un espacio de

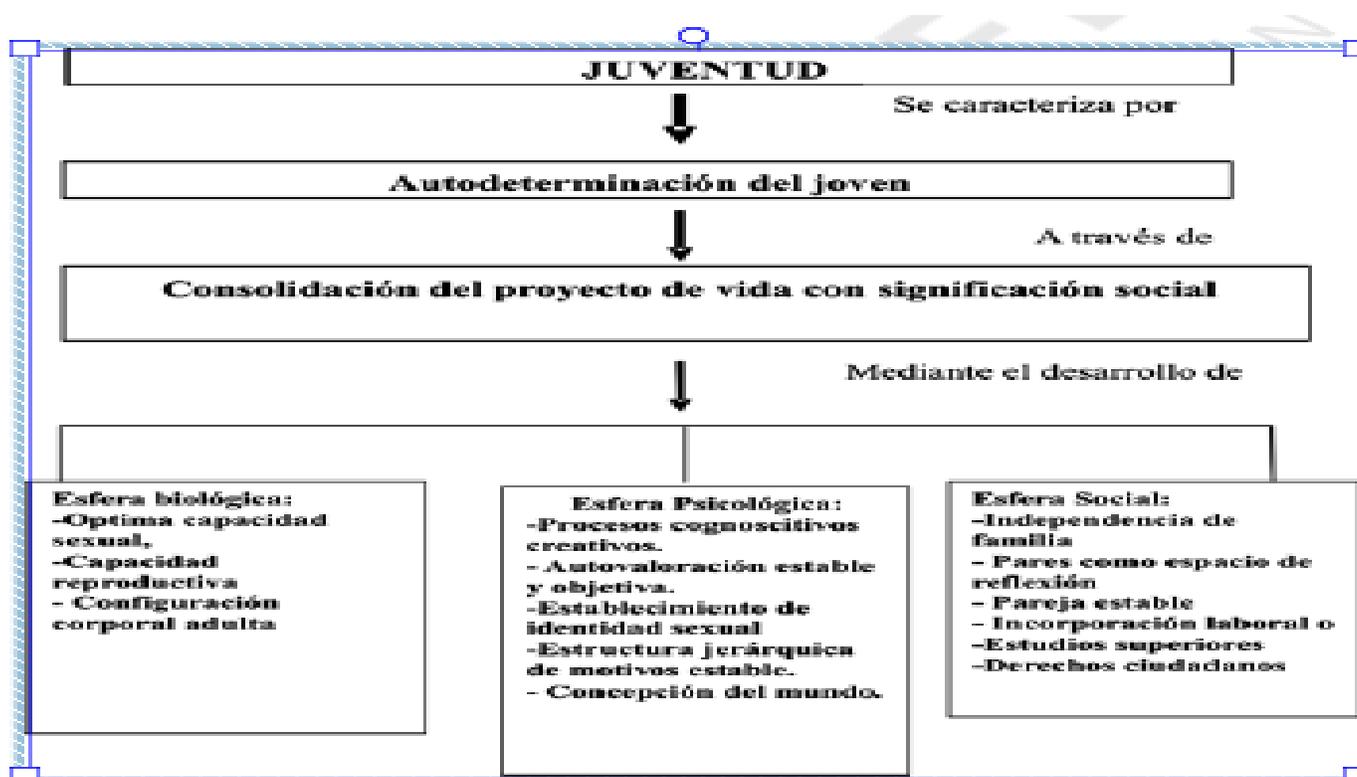
Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

comunicación donde prima la reflexión y expresión de sus puntos de vista, donde es capaz de oponerse a otros criterios cuando son disonantes con los propios e incluso cuestionar normas y exigencias grupales cuando las considera no apropiadas. Este grupo tiende a ser también menos numeroso cuando se trata del grupo informal, pues el joven es más independiente y selectivo, y escoge a las personas con que le interesa interactuar de acuerdo con sus intereses y valores (grupo formal del amigo al que le unen lazos afectivos).

Los grupos formales más importantes en la vida del joven están asociados a al medio escolar, cuando continúa estudios superiores con un carácter científico-profesional, o al medio laboral, donde se abren nuevas exigencias sociales de desempeño y para las cuales el joven debe poseer una motivación intrínseca por la vocación. En este ámbito se propicia la creación de nuevos intereses y se desarrollan nuevas habilidades sociales importantes para la vida adulta.

El desarrollo alcanzado por el joven posibilita su caracterización a través de la importante conquista en su autodeterminación que implica la planificación de un proyecto de vida con proyección futura.

El desarrollo del ser humano aún no concluye con el arribo a la juventud o adultez temprana, y al finalizar esta etapa aún quedan muchos retos por vencer en la consecución de un exitoso proyecto vital (Fig. 4.5).



Estas consideraciones son validas para considerar la delimitación por edades.

Si tomamos en cuenta que la Situación Social del Desarrollo (SSD), que al decir de Vygotski es la peculiar combinación de procesos internos de desarrollo y de condiciones externas que tipifica cada etapa evolutiva y que gobierna la dinámica del desarrollo psíquico durante el período correspondiente; se comprende porque ha cambiado la delimitación por edades hecha por este autor en la primera mitad del siglo xx y las concepciones actuales: los factores sociales y culturales así como también los individuales (léase modificaciones en el desarrollo biológico), modifican también la aparición de nuevas formaciones psicológicas que van estructurándose, las neoformaciones, que son en última instancia las que caracterizan el curso del desarrollo en un período y la edad psicológica del individuo.

Segunda subetapa o adultez propiamente dicha. El individuo de 30 a 45 años.

Como se ha expuesto, el arribo a este momento requiere del paso de la etapade transición denominada adultez temprana o joven. En ella se entremezclan todavía, características de lo que fue y de lo que será la edad madura. Aunque hacemos hincapié en centrar el estudio en la edad psicológica, por un sentido práctico, acostumbramos a emplear la cronológica, para identificar a las personas y tener una expectativa en relación con sus conductas; en este caso existe un consenso en aceptar que la adultez propiamente dicha puede comenzar alrededor de los 30 y extenderse hasta los 45 años.

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

Nivel biológico. Biológicamente esta es una etapa de plenitud, por alcanzarse la madurez de toda la economía. Los huesos y la masa corporal, entre otros, se desarrollan al punto de que la persona llega a la culminación de la talla que mantendrá hasta alrededor de los 40 años y con un peso que podría ser estable a partir de ese momento.

A lo largo de la etapa, el cerebro comienza paulatinamente a disminuir el peso alcanzado en la adolescencia a través de los años, al tiempo que se van advirtiendo cambios en las capacidades perceptuales, tales como:

- Visión: declinación de la agudeza visual, sensibilidad a la luz, visión periférica y en la identificación de los colores.
- Audición: tendencia a la disminución.
- Equilibrio: pérdida gradual desde mediados de la etapa.

El metabolismo, que responde a un individuo en plena capacidad física, permite que la actividad laboral del adulto le plantee el máximo de demandas, por tanto, la nutrición del adulto en esta etapa, debe basarse en una alimentación balanceada, que aporte las calorías necesarias para responder a estas demandas.

Con el decursar de los años, el metabolismo se hace lento y la nutrición debe ser más baja en grasas y condimentos, por existir la tendencia, a finales de los 45 años, a aumentar de peso. Hay que tener presente que, una buena alimentación favorece integralmente a la persona y la preserva, sobre todo en esta etapa, contra enfermedades que pueden acortar o afectar la calidad de su vida, como lo son, la hipertensión arterial, la diabetes mellitus, la depresión y la demencia, entre otras.

La función sexual, que biológicamente alcanzó su madurez durante la adolescencia, en esta llega a su plenitud, al hacerse más integral, pues como veremos más adelante, desde la adultez joven hasta la madura, las características psicológicas y sociales de las personas, así se lo permiten. Se ha constatado en los últimos años una tendencia a alargar la planificación familiar y se retarda el momento de la concepción, asociado a la búsqueda de condiciones adecuadas para la extensión familiar (terminación de estudios de postgrado, estabilidad laboral y económica, adquisición de bienes materiales propios, etc.). Lo anterior debe ser objeto de atención por el sector sanitario que atiende la Salud Reproductiva, en el control de los riesgos de embarazo en edades extremas, ya que igual que cualesquiera de las restantes funciones del organismo, la sexual también continúa su desarrollo, trayendo consigo cambios en su eficiencia.

Recordemos que la sexualidad, no se limita al nivel biológico, es decir, no es la ejecución con mayor o menor eficacia del acto sexual. Aunque los especialistas en este tema han insistido en ello, y se promueve tales ideas a través de los medios de difusión masivos, vale la pena insistir en el concepto. La sexualidad "es una dimensión más rica y compleja que no se limita a sus funciones reproductivas ni siquiera a la complementaria de búsqueda de placer en la actividad sexual coital. La sexualidad es, en la especie humana, una de las exposiciones de la necesidad de contacto y vinculación" (López Sánchez, 1998).

Las principales características de la sexualidad en la adultez y que garantizan la satisfacción en etapas posteriores son:

- Vivencias sexuales: relaciones deseables con el objeto de satisfacción y seguridad.
- Valoración de sus necesidades: búsqueda del compañero ideal para la comunicación, ternura y compañía.
- Capacidad de deseo y placer durante toda su vida, aunque con diferente respuesta sexual, por descender esta con la edad.

En esta etapa, conforme la mujer usualmente se adelanta al hombre en el despertar sexual, también llega a su "ocaso" mucho antes. Alrededor de los 40 años las hormonas (estrógenos) que antes se liberaban para asegurar el ciclo menstrual y reproductivo, comienzan a decrecer en sangre, modificaciones estas que pueden irse instalando progresivamente y durar hasta más de una década.

El climaterio, que es como se denomina a esta fase, afecta a todas las mujeres, pero no todas presentan síntomas desagradables y por ello, no influyen dramáticamente en su conducta general. Entre los síntomas más llamativos se encuentran los accesos de calor y sudor a repetición, los que acorde a la personalidad de cada cual, explican los cambios del estado de ánimo, la presencia de irritabilidad marcada y ansiedad, y hasta la depresión, que algunas muestran.

Esta reducción de estrógenos determina, además, variación del metabolismo del calcio y de los lípidos y por consiguiente, la mujer se expone más a padecer de osteoporosis y de obesidad, así como de infarto agudo del miocardio a partir de ese momento, ya que a estas hormonas se le atribuyen la protección contra esta enfermedad.

El cese total de la menstruación denominado menopausia, se encuentra inserto dentro del climaterio, antecedido en muchos casos, por irregularidades, que en ocasiones conducen a la mujer a la falsa creencia de encontrarse embarazada y con ello, promover su alegría o sobresalto.

Mientras tanto en el hombre, las transformaciones fisiológicas lo llevan hacia un descenso de los niveles de andrógenos, situación que con frecuencia hace que algunos especialistas hablen de andropausia, criterio este que es motivo de

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

discrepancia con aquellos que argumentan que: "Con la edad se modifica la respuesta sexual del hombre, pero no se interrumpe". Su capacidad reproductiva no finaliza ni está vinculada a períodos regulares como en la mujer. No se registra una pérdida definitiva de la fecundidad.

"Debido a la constante producción de espermatozoides, puede potencialmente engendrar a partir de la primera eyaculación" (Vázquez y Martínez, 2006).

Aunque se acepta que, en el hombre, durante este período, pueden observarse signos y síntomas como: fatiga, astenia, falta de concentración, depresión, trastornos del sueño y aumento de la grasa corporal, entre otros, prefieren explicarlo como un producto del propio envejecimiento. Los que así se oponen al uso del término andropausia, describen las transformaciones ocurridas como: deficiencia parcial de andrógenos durante el envejecimiento masculino (PADAM, según las siglas en inglés).

Producto de las modificaciones hormonales y biológicas, se producen transformaciones que marcan el inicio de la siguiente subetapa y que transforman la imagen externa del adulto: aparecen las canas y las arrugas que entre otros aspectos biológicos, inciden de manera importante en una nueva situación social del desarrollo del individuo **Nivel psicológico**. En este nivel nos detendremos en el desarrollo intelectual y afectivo del adulto, los cuales aunque constituyen una unidad dialéctica (cognitivo-afectiva), por adherirnos a los requerimientos didácticos, los separaremos artificialmente para su mejor comprensión.

• **Desarrollo intelectual**. Aceptamos que las capacidades intelectuales continúan su desarrollo ascendente, al disponer desde finales de la adolescencia de una nueva calidad de pensamiento (lógico-abstracto), al cual se le adicionan la experiencia y los conocimientos adquiridos a cada momento, durante la comunicación socio-cultural con los otros (a través del estudio o el trabajo, y de las relaciones interpersonales) que como sistema, caracteriza a esta etapa. Por tanto, la capacidad de percibir el mundo y a sí mismo, desde la juventud hacia la madurez, se va haciendo cada vez más objetiva y realista, pues al principio de la adultez, el pensamiento del joven adquiere un carácter emocional-personal, por estar en estrecho vínculo con sus necesidades y motivos, y va adquiriendo en la plenitud de la adultez, mayor objetividad relacionada con sus vivencias vitales y la flexibilidad que caracterizan sus procesos cognitivos al alcanzar la madurez. El razonamiento en esta época, se torna más intuitivo, formal, objetivo, sintético, integrador y dialéctico, equilibrándose todas estas cualidades de manera tal que le conceden admitir mejor la ambigüedad de los hechos, al tender a una mayor flexibilidad, por lo cual se adapta mejor a la cambiante realidad de lo que le rodea (Febles, 2001).

El desarrollo intelectual alcanzado explica que, en su actividad escolar o laboral, el adulto muestre una más eficaz organización de lo que ejecuta, dirigiéndose más decididamente a alcanzar la meta u objetivos propuestos, debido a que controla y domina de manera activa, el medio en que se desenvuelve.

El adulto tiende a conservar mejor las habilidades verbales y de razonamiento, adquiridas, mientras que va perdiendo gradualmente las motoras, por lo cual se lentifica en la realización de tareas que implican tales destrezas cuando no mantiene actividades físicas que mantengan el entrenamiento adquirido a lo largo de su desarrollo.

La motivación para realizar trabajos intelectuales contribuye con la concentración de la atención y con ella, a superar las deficiencias que va presentando en la memoria a corto plazo o inmediata y de ese modo continuar desarrollando con eficiencia sus labores dentro de esa esfera. Estos criterios avalan cómo históricamente, la persona madura es la que ocupa "el lugar central en la estructura social y evolutiva de la sociedad, constituye la principal "correa de transmisión" del mecanismo estatal, social y económico"(Tolstij, 1989).

• **Desarrollo afectivo-motivacional**. La afectividad vinculada a la satisfacción de las necesidades, adquiere una mayor estabilidad expresiva, al alcanzar también su personalidad, para este entonces, una solidez superior en sus procesos motivacionales. En tal sentido muestra motivaciones creativas, muy propias de sí mismo; así como simpatía, identificación y afecto hacia los demás, por irse convirtiendo éstos en un interés muy especial en su vida (comparte con los hijos, sus padres y los amigos).

La autovaloración del adulto y consecuentemente, su autoestima se encuentra condicionada al dominio de sí mismo y a su realización como persona; y como configuración nueva, comienza a aparecer la función autoeducativa, a través de la cual la persona se plantea su auto perfeccionamiento .

El desarrollo intelectual que le caracteriza le facilita el mantener una actitud reflexiva sobre sus aspiraciones, además de cuestionarse los logros y los roles, estrechos y limitados, que pueda desempeñar dentro de sus actividades principales.

La unidad de los procesos afectivos y cognitivos le ayudan a reelaborar, en caso necesario, la imagen del yo, sin que por ello se sienta disminuido en su autoestima, ya que posee una mayor tolerancia a las frustraciones, a la satisfacción e intereses.

Es en la adultez que los valores morales aprendidos a través de la familia o de las restantes agrupaciones sociales, adquieren firmeza, convirtiéndose en convicciones que pasan a integrarse a su sistema de regulación conductual La

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

jerarquía motivacional que durante la juventud se fue consolidando, en esta etapa se pone a prueba por los múltiples roles sociales que cumple el adulto y las diferentes demandas a las que debe responder (padres, hijos, trabajadores, en algunos casos estudiante y otros), y permite, cuando se ha alcanzado la madurez de la personalidad, una conducta coherente y estable en el individuo.

• **Neoformaciones.** El adulto, capaz de analizar de manera más objetiva y realista su vida en interrelación con su entorno social, por ser poseedor de una personalidad formada que continúa su desarrollo indetenible, a la par que cumplimenta las responsabilidades sociales contraídas. Todo esto hace que se considere que la Autoconciencia Crítica sea la nueva configuración personalógica que distingue al adulto.

Tolstij (1989) quien es seguidor de la escuela soviética, señala sin embargo que, es la responsabilidad la neoformación que tipifica a la madurez, puesto que ella conlleva a que la persona tenga la capacidad para juzgarse, además de elegir su línea de conducta. Aunque en apariencia no coincidan, si analizamos ambas propuestas nos daremos cuenta que se complementan.

La capacidad de autojuzgarse la brinda el desarrollo alcanzado por su autoconciencia, y su mayor realismo y objetividad en valorar las condiciones de vida y sus propias cualidades personalógicas, le facilitan, asimismo, la elección de su actuación.

Nivel social. El trabajo, como se verá más adelante, determina en los adultos un rol fundamental en su desarrollo personalógico, sobre todo, cuando disponen de un empleo que satisface sus necesidades espirituales, que son las que les hacen sentirse seres realizados. Además del trabajo presente, que desarrolla la persona adulta, otros múltiples roles caracterizan su sistema de actividad y comunicación:

• La familia: las relaciones con los padres se tornan en un plano de mayor igualdad y respeto, transformándose al final de la etapa, cuando los padres envejecen, y pasan de ser protegido a protector. Los hijos, recibirán el afecto y el apoyo de manera diferente, en la medida en que vayan creciendo y demandando la satisfacción de sus propias necesidades, repitiéndose en muchos casos, un ciclo conductual similar al que recibiera de sus padres.

Al final de la etapa, se produce la independencia de los hijos (nido vacío), que introduce nuevas modificaciones en el sistema familiar.

• La pareja: que conforma su nueva familia, será quien sustraiga su máxima atención, en comparación con su antigua familia primaria; posteriormente la asunción de roles paternos modifica el sistema de actividad y comunicación de la pareja y al final de la etapa debe elaborar un nuevo cambio en favor del reencuentro de la pareja al independizarse los hijos.

• Los otros: el sistema de relaciones ya no se restringe tanto a edades homogéneas como en etapas anteriores, que eran los pares los principales contactos para elaborar sus vivencias; los otros ocupan lugares importantes en las funciones de amigos, vecinos y compañeros de trabajo, constituyendo verdaderos sistemas de apoyo para el adulto, aunque las bases que sustentan la actividad común y la comunicación difieren de las etapas anteriores pues son más selectivos y estables, manteniendo su autonomía en el ejercicio de los gustos e intereses, los cuales son negociados con los otros de una manera racional.

Tercera subetapa o involución. *El individuo de 45 a 65 años.*

Al arribar a la cuarta década de la vida, se hacen más rápidos los índices de envejecimiento desde el nivel celular hasta el funcionamiento de sistemas y órganos. Se refirió cómo el final de la segunda subetapa de la adultez, las condiciones internas del individuo se han modificado por **la aparición de la menopausia y la andropausia a nivel biológico**, y a **nivel psicológico con la aparición de una nueva neo formación: la autoconciencia crítica**; mientras que en las condiciones externas también se han producido cambios en el sistema de comunicación y actividad, fundamentalmente con la familia en crecimiento y desarrollo y relaciones con los otros, con énfasis en lo relacionado con su actividad, a partir de la experiencia acumulada en una vida laboral de más de 15 años y las vivencias de la vida adulta. Esto conduce a una nueva crisis en el desarrollo de la personalidad del individuo, conocida como ***Crisis del Adulto o de la Edad Mediana.***

Como se analizó en las etapas anteriores, existen momentos críticos del desarrollo de la personalidad, que tienen como elemento común la necesidad de reafirmación del individuo ante los cambios de su posición social y que no necesariamente implican disrupción o caos, sino más bien marcan el inicio de una nueva etapa.

Las situaciones externas siempre presentes e influyendo sobre las condiciones internas, crean las bases para las contradicciones que a su vez determinan los cambios bruscos de intereses, concepción del mundo, de la capacidad para

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

establecer relaciones sociales, así como de la autoimagen. Todo este conjunto de creencias y conductas en pugna, pueden observarse en muchas de las personas a mediado de la etapa adulta, de manera más diáfana o inadvertida, en atención a sus manifestaciones personalológicas.

A veces, más que conflictos existenciales evidentes, lo que conocemos son resultados, al producirse conductas inesperadas y en algunos casos, sorprendentes.

El ejemplo más cotidiano lo constituyen los divorcios o cambios de parejas o de trabajos, en quienes hasta ese momento daban muestras de marcada estabilidad.

Otro ejemplo lo tenemos en el "rejuvenecimiento", intención que muestran tanto mujeres como hombres, al vestirse y arreglarse de manera tal de dar una apariencia más juvenil; y es que los logros tanto en las condiciones externas como en las condiciones internas, y los cambios a nivel biológicos que se experimentan a partir de la 4ta. década de la vida, condicionan que a partir de la neoformación actuante, la autoconciencia crítica, el adulto comience a hacer un recuento de su vida y una evaluación de lo porvenir, es como si se encontrara parado en la cima de una montaña mirando hacia atrás y hacia adelante.

La evaluación en términos de pérdidas de belleza física, de juventud, de capacidad reproductiva en el caso de la mujer y de comunicación con la pareja entre otros, pueden conducir a conductas de autoafirmación como las descritas.

Pero si el resultado de esta evaluación es simplemente el cambio (tanto interno como en las relaciones con los otros) y las ganancias de la etapa como la experiencia, la creación de una familia y pareja con afectos que le rodean, los logros en la esfera laboral, etc., se realizan los reajustes necesarios para asumir lo nuevo.

• Si se afronta desde el cambio, la crisis se caracteriza por:

- Transitar sin amargura.
- Reconocer las limitaciones.
- Hacen planes más realistas.
- Buscar respuestas dentro de sí.
- Desarrollar habilidades de adaptación y flexibilidad.
- Aceptar lo nuevo.
- Autoanalizarse severamente para restablecer su identidad.

• Si se afronta desde la pérdida, la crisis se caracteriza por:

- Se muestra insensible ante lo nuevo.
- Tiene la sensación a atrasarse en relación con a la vida.
- Desciende en el nivel profesional.
- Se subvalora.
- Siente inseguridad y depresión.
- Muestra crisis de identidad.
- Presenta hipocondriasis y quejas de salud.

A forma de síntesis, podemos plantear las principales características del desarrollo de la personalidad en la adultez a través de la categoría de Situación Social del Desarrollo como en el cuadro 4.4.

Cuadro 4.4. Situación social del desarrollo.

Condiciones Externas		Condiciones Internas	
Actividad	Comunicación	Desarrollo Biológico	Posición Interna
Laboral Neoformaciones Autodeterminación Autoconciencia Crítica	Familia Padres: Tránsito de protegido a protector. Hijos: Nuevas relación en fun crecimiento y desarrollo Pareja: Nuevos patrones de Comunicación en función del Ejercicio de la paternidad, estabilidad Relaciones estables y de apoyo sobre la base de intereses comunes	De máxima potencialidades a envejecimiento paulatino. De la plena capacidad de reproducción a la menopausia y andropausia	Máximo desarrollo de los procesos psíquicos y la madurez de la personalidad, la creatividad caracteriza tintelectuales como la esfera motivacionalanto los procesos

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

Senescencia: *El individuo de 65 años y más.*

Al igual que en las etapas analizadas, existen diferentes clasificaciones para denominar al individuo que envejeció y que por sus características se diferencia de la noción de adulto. En el ámbito de la salud, la persona a partir de los 65 años se considera como de la Tercera Edad y al mayor de 85 años se le considera longevo. En términos de la Psicología del Desarrollo, donde solo en los últimos años se han desarrollado estudios, aún prevalece el término de Senescente, que se adopta en el tema que a continuación se desarrolla.

El estudio de este período ha dado como resultado, posiciones contrarias en las valoraciones, por las cuales algunos han adoptado, en el análisis, un tono positivo, mientras que los otros, han mostrado una visión pesimista de la vejez.

Trataremos aquí de asumir una postura lo más objetiva posible al referir las características que le son propias, sin alejarnos del enfoque materialista dialéctico, que admite al desarrollo como un hecho constante y que nos permite aceptar que también en la senescencia se encuentra presente; cuestión que explica que, los cambios más o menos ostensibles que en ella acontecen no son más que una de sus manifestaciones.

La llegada a esta etapa, por tanto, tal y como aconteciera en las anteriores, son un resultado de las fuerzas motrices del desarrollo, y por tal causa, desde las precedentes, se han ido gestando las condiciones que primarán en ella.

Las edades cronológicas en la que se le señala su comienzo está entre los 60-65 años y su término natural se le estima, potencialmente, hasta los 120.

Para comenzar adoptaremos la misma estructura con que se describiera la adultez y por ello, comenzaremos con el primero de los niveles del sistema.

Nivel biológico. Las modificaciones en la apariencia externa, ya visibles desde las últimas décadas de la adultez madura, se acentúan más en esta etapa, condiciones estas que, al ser comparadas en cada nueva década, se observa que se intensifican. Estas transformaciones, en muchos casos, dependen de alteraciones habidas a un nivel anatomofisiológico que van a ser propias de la senescencia.

Entre los cambios que van apareciendo de manera progresiva se encuentran los siguientes:

- El cabello se torna ralo, fino y se encanece.
- La piel pierde su turgencia y aparecen las arrugas, las pecas, las queratosis, etc.
- Las mamas se vuelven flácidas.
- El cuello pierde elasticidad y los movimientos se hacen lentos.
- La columna vertebral se acorta, provocando en ocasiones una ligera cifosis y por consiguiente, una disminución de la talla alcanzada en la juventud.
- La nariz, las orejas y los pies tienden a crecer.
- Hay pérdida de los dientes.
- El cerebro pierde peso y a ello se le asocia la presencia de temblores en las extremidades, dificultad en la marcha y disminución de la capacidad intelectual.
- Los receptores, como los ojos y los oídos, disminuyen su capacidad, por ello hay que hablarles lento y en alta voz para asegurar haber sido oídos y comprendidos.
- En cuanto a los receptores térmicos, estos también aumentan su umbral sensitivo y hace que el anciano sienta frío sin que objetivamente lo haya, explicando por qué gusta bañarse ahora con el agua mucho más templada que antes. El sentido del gusto también le disminuye, y obliga a que se le condimente un poco más que antes sus comidas, puesto que las nota desabridas.
- Los órganos genitales en ambos sexos van perdiendo algunas de las funciones que lo caracterizaban. En el hombre se produce una disminución en la erección y en la función eyaculatoria, así como en los orgasmos y en la duración del período refractario. En cuanto a la mujer, entre otras, se notan cambios en el vello pubiano, por hacerse escaso, las paredes de la vagina se alisan y la lubricación disminuye o se pierde.

Actualmente hay una mayor tendencia a considerar al envejecimiento como un fenómeno multicausal, basados en los descubrimientos aportados por la biotecnología, que han permitido establecer la importancia que tienen los factores genéticos y ambientales en la prolongación de la vida. Además de sumarse lo sugerido por la teoría termoenergética, la que concibe al organismo como un sistema en constante actividad, el cual requiere de consumo de energía, y de esta manera, el individuo al intercambiarla con el medio, tiene la alternativa de sobrevivir o morir.

Estas aún imprecisas conclusiones del origen del envejecimiento facilitan otras tantas confusiones en su enfoque. Aunque se acepta que desde la concepción ya comienza el proceso, debido a los cambios ocurridos a un nivel celular o tal vez molecular, hay quienes se cuestionan si el envejecimiento es un hecho normal o patológico.

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

¿Qué es lo "normal"? Se dice que es lo esperado, porque ocurre con regularidad.

Puede ser lo que estadísticamente sucede a la mayoría de la población, o sencillamente, el balance positivo entre el desempeño adecuado y un nivel de exigencia dado.

Es obvio que muchos confunden la senectud con la senilidad. La primera es, dentro del proceso salud-enfermedad, la fase natural que se deriva de la adultez madura; mientras que la senilidad, es la expresión de enfermedad que tiene habla, pero sus manifestaciones no son las mismas.

Esto nos lleva a plantearnos otros dos conceptos que tienden a entremezclarse.

¿Son lo mismo vejez y envejecimiento? La respuesta es NO.

La vejez, es un momento dentro del ciclo vital, que como se plantea, resulta "un hecho universal, irregular y asincrónico (...) esencialmente individual e irreversible" (Medellín y Tascón, 1995); mientras que el envejecimiento en el humano, está referido al proceso biopsicosocial, que se caracteriza por los cambios sucesivos de carácter, hasta ahora irreversible, y que comienzan mucho antes de que sus manifestaciones sean visibles a las propias personas.

El proceso tipifica a la vejez, pero no le es exclusivo, de hecho, existen alteraciones genéticas que pueden conducir a que un niño pequeño, muestre un envejecimiento prematuro, al punto de aparentar ser una persona de 50 o 60 años, tanto externa como orgánicamente; tratándose esta situación, por supuesto, de una muy infrecuente enfermedad denominada: de Hutchinson-Gilford.

Adelantándonos un poco a los comentarios sobre los niveles restantes del sistema, pero que sirve de cierre al biológico y de antesala a los que continúan, tomamos el siguiente cuadro comparativo (Quintero, 1999), en donde se distinguen las particularidades entre el envejecimiento normal y el patológico (Cuadro 4.5).

Cuadro 4.5.

Estado	Biológico	Psicológico	Social
Normal	Sincronismo en el envejecimiento de los órganos. Procesos morbosos diagnosticados con tratamientos y controlados periódicamente. Hospitalizaciones no frecuentes	Disminución o pérdida de algunos procesos que pueden ser compensados. Buen enfrentamiento al estrés. Autovaloración positiva. Sentido optimista de la vida..	Sustitución y/o evolución de roles. Contactos familiares y amistosos. Apoyo social. . Discrepancias generacionales no disruptivas Posibilidades de autonomía
Patológico	Envejecimiento prematuro Descompensaciones de enfermedades. Crisis agudas. Hospitalizaciones muy frecuentes	. Pérdida progresiva e irreversible de procesos psicológicos. Mal enfrentamiento al estrés. . Autovaloración negativa. Negativo sentido de la vida.	Pérdida total de roles o de su sustitución Inactividad. Ausencia de apoyo social. Dependencia involuntaria. Conflicto intergeneracional

Nivel psicológico. Un ejemplo de tono pesimista en la descripción de lo que tiene lugar en esta etapa lo constituye la relación que reproducimos a continuación y que es extraído de la práctica clínica (Quintero y López, 1996):

1. Cambios en el pensamiento, la afectividad y en la conducta diaria.
2. Insatisfacción con la vida.
3. Pérdida de la autonomía.
4. Insatisfacción y desajustes sexuales.
5. Pérdida de roles familiares y sociales.
6. Rechazo e inadaptación a la vejez.
7. Inconformidad con su imagen corporal.
8. Procesos de aislamiento o disminución de las relaciones humanas.

De alguien mostrar todas estas cualidades, es de suponer que se encuentra muy enferma psíquicamente, pudiéndose diagnosticar de depresión mayor, y no necesariamente ser una persona anciana, puesto que como vimos en el cuadro precedente y en lo que hemos estado planteando, las pérdidas o disminuciones en los procesos psicológicos y en la conducta en general, se producen paulatinamente y no en bloque; cuestión esta, íntimamente relacionada con la

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

plasticidad del cerebro humano, cuya propiedad permite la compensación de aquellas funciones que, por diferentes causas, han sido dañadas.

Con esta aclaración nos adentraremos en el análisis de lo que se observa en los procesos cognitivo-afectivo-motivacional de los ancianos.

Desarrollo intelectual. Es muy probable que de lo que más se hable o escuche, al referirse a un adulto mayor sea el de su "mala memoria", incluso las personas mismas, dentro de esa etapa, hacen mención a lo que con frecuencia les ocurre al tratar de decir el nombre de alguien que le presentaron un rato antes, la dirección que le dictaron por teléfono, o qué comieron el día anterior, es decir, al hablar de los hechos más recientes.

Entre los ejemplos ya mencionados sobre las deficiencias biológicas estaban la de los receptores sensoriales, visión, oído, temperatura y gusto, constituyendo todas la base de las percepciones correspondientes, siendo a su vez, la puerta de entrada de los procesos cognoscitivos; por ende, cabe deducir que si hay fallos en lo que se percibe, debe de haberlo en toda la información que sea procesada posteriormente y sobre todo, en la que se conserve en la memoria.

Si añadimos a esto, alteraciones que se han detectado en el ADN y que tienen que ver con la retención de la información en sí, además de una falta de concentración atencional ante los estímulos, ya sea por características personalógicas de toda la vida, o debidas a preocupaciones por situaciones actuales, es de esperar que en la medida que avancen los años, las personas de la tercera edad, aumenten sus dificultades en la memoria a corto plazo, aparte de presentarla ya en su antecesora, la sensorial.

En cuanto a la memoria a largo plazo, los mayores fallos mnésicos, tienen lugar en la evocación más que en el reconocimiento, facilitándoseles para este último, los eventos que le son familiares.

El pensamiento en algunas personas, entre las etapas de la adultez y la del adulto mayor tiende a irse esquematizando, haciéndose más rígido en sus concepciones, aunque más despojado de detalles. La experiencia acumulada es la que sustenta, en mucho de los casos, los procesos racionales y por tanto, la solución de los problemas.

No obstante, se sabe que existen ancianos famosos que han sido capaces de brindarle al mundo nuevos conocimientos o satisfacciones espirituales, demostrando con ello, una activa capacidad de creatividad, entre ellos tenemos, por ejemplo: a Emanuel Kant, filósofo alemán, quien a los 73 años publicó una de sus más gigantescas obras, "La Metafísica de las costumbres", y a Verdi, músico italiano, quien a los 74 años compuso su ópera "Otelo", y a los 80 "Falstaff", una obra de la cual se dice, "marca el cambio completo de la expresión profundamente dramática a la saturada de humor". Sin descontar en el terreno político a Fidel Castro, quien, con 80 años, es aceptado tanto por los amigos como por los enemigos, como un líder que ha trascendido a la Historia.

Estos ejemplos permiten recordar los nuevos planteamientos que hablan sobre la existencia de inteligencias múltiples (Gardner, 1983), es decir, habilidades especiales que se pueden desarrollar, haciendo que la persona se destaque en determinada esfera social, cuestión que, si se ejercita en buena parte de la vida, hacen posible que, al llegar a la senectud, pueda todavía seguir dando sus frutos.

En la adultez mayor aún se está capacitada para aprender, pero este proceso posee en estos momentos, determinadas condiciones, en las que, según cita Iglesias (2001), se debe tener en cuenta las características siguientes:

1. Necesidad de más tiempo.
2. Debe ser activo. La actividad de la persona que aprende favorece los resultados.
3. Se debe promover el análisis de la situación y la relación con análogas situaciones.
4. Familiarización previa con la tarea.
5. No deben presentarse dos tareas simultáneas.
6. La persona debe proceder a realizar tareas que respondan a sus expectativas.
7. No debe mediar mucho tiempo entre el aviso y la presentación del estímulo.
8. Se deben informar los resultados, tanto de qué acciones son adecuadas, cuáles son y qué efectos se producen.
9. No debe haber situaciones que produzcan ansiedad.

En la persona anciana como en los momentos anteriores de la vida, el desarrollo intelectual, aunque no necesariamente se produce de manera sincrónica, es un elemento más del sistema o de la unidad cognitivo-afectiva, por lo cual, siempre que haya interés en ello y no exista algún tipo de impedimento, el ser humano tiene posibilidad de adquirir nuevos conocimientos.

Recientes estudios corroboran que las personas que más activas intelectualmente se encuentran menos vulnerables serán a la demencia, sobre todo, a la de tipo Alzheimer.

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

Desarrollo afectivo-motivacional. La consolidación de la personalidad y el acúmulo de experiencias que alcanza el adulto son dos factores con los que traspasa los umbrales en el ascenso a la nueva condición de senescente, y constituyen la base fundamental, sobre la cual se asentará su futuro, en el cual continuará su intercambio con el medio social, incrementando sus vivencias y su sabiduría.

En este acápite, la literatura tiende a describir las alteraciones que se dan en la senectud, como si la persona fuera incapaz de sonreír o mirar al mundo que le rodea sin temor a la incapacidad o a la muerte. La etapa así concebida se convierte en un fatalismo insalvable. Sin embargo, cuando se comparte con grupos de personas de estas edades, en diferentes ámbitos sociales, incluyendo la familia, no hay tantos ansiosos ni deprimidos como nos inducen a encontrar.

No quiere decir esto que neguemos que tales trastornos afectivos le sean ajenos a la adultez mayor, son, como en cualquier momento de la vida, un estado o una reacción, la mayor parte de las veces, a eventos con un sentido negativo para el individuo.

Los criterios peyorativos sobre la afectividad del senescente se explican porque en ellos tienen lugar un mayor número de pérdidas, entre familiares y amigos contemporáneos y se va quedando solo; sin embargo, se hace notar que sus expresiones emocionales en la medida en que transcurren los años, en muchos casos, tienden a ser menos intensas, al punto de aparentar indiferencia ante la notificación de una enfermedad o deceso. Talmente parece como si lo esperaran o como si se diera en ellos una conformidad instantánea.

En el transcurso de los años se va observando también, cómo la persona va mostrando un menor apego a los bienes materiales, sustituyéndolo por la satisfacción de las necesidades de bienestar hacia sí y hacia sus familiares más allegados, ya sea por la realización de sus proyectos de vida, el éxito de estos, o por el sostenimiento de una buena salud, además de desear dar y recibir afecto.

Otros autores señalan que la principal motivación en estas edades radica en controlarlo todo, pudiéndose tratar de una manifestación derivada de los conocimientos adquiridos, de sus propias características personalológicas o por cierta inseguridad que experimenten algunos de ellos.

Aunque estimamos que, en esta esfera psíquica, es donde mayormente se muestra la individualidad, los estudiosos del tema tienden a las clasificaciones de los comportamientos más comunes, y por ello se dan diferentes tipologías sobre la adecuación de la conducta ante la vejez, que no dejan de ser interesantes.

Según Geise (1928) las personas pueden ser:

- negativistas (por negar ser viejas), extravertidas (al reconocer el envejecimiento por informaciones y hechos que le llegan desde el exterior)
- introvertidas (por vivenciar la vejez a través de la experiencia intelectual y emocional);

Mientras que Reichard (1973), las clasifica de:

- maduras (si se aceptan a sí mismas).
- caseras (si son pasivas y dependientes).
- blindadas (si son bien adaptadas pero rígidas)
- las malas adaptadas: cuando están descontentas y autofóbicas.

Nivel social. El paso por la adultez definió y dejó huellas sobre la persona senescente, por tanto, ya dentro de esta condición, se modifican los grupos sociales en la etapa, las condiciones biológicas hacen que afronte las limitaciones de salud y autonomía buscando espacios sociales donde pueda continuar realizándose con buena calidad de vida o retrayéndose al espacio del hogar donde se limitan los contactos sociales.

Sistema de comunicación. Las relaciones establecidas con coetáneos tienden a desaparecer producto del natural final del desarrollo: mueren amigos, compañeros de labor y la pareja, que se llega a disolver con la viudez. La pérdida del cónyuge representa para muchos, la ausencia de una compañía de honda significación, si se tiene en cuenta que ya el "nido" está vacío.

Este hecho lleva al que sobrevive, hacia la soledad, un sentimiento negativo que puede experimentarse a partir de la pérdida, y que en este caso resulta definitiva.

Sin embargo, no es exclusiva de este evento, por ello, sin que se produzca, y determinado por cualquier otra circunstancia, y sobre todo, cuando no se percibe en el medio en que se vive, comprensión, respeto, atención y afecto, la persona anciana siente nostalgia por otros tiempos y personas, y tiende a aislarse de los que le rodean, para refugiarse en los recuerdos y en sus fantasías; pero si dispone de recursos que le hagan mantener su autonomía, puede salir a buscar fuera lo que no obtiene en casa. Así la soledad puede clasificarse como:

- Definitiva (como es el caso de la viudez).

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

- Circunstancial (cuando se muda de casa o de barrio).
- Con acompañamiento (cuando está en una reunión familiar sin que se sienta atendida).
- Secreta (la que experimenta sin compartirla ni comentarla con nadie).

La viudez, además de soledad puede provocar una reacción de duelo, que de no superarse en un término un poco mayor al mes, este estado de tristeza deberá ser atendido por un especialista, cuestión esta que al atentar contra el sistema inmunológico, hace más vulnerable a la persona a enfermedades que pueden poner en peligro su vida. Esta situación explica por qué cuando uno de los miembros de una pareja anciana y muy unida, queda sola, al poco tiempo le sobreviene la muerte, sobre todo, por alguna infección, siendo entre las más comunes, las respiratorias.

La pérdida de la pareja, a esta edad, es la privación de la vida sexual que ambos sostenían, puesto que aún se tiene necesidad de amar, tanto en el plano espiritual como físico, ya que la sexualidad solo desaparece con la muerte.

La libido, como fuente de placer sexual, tiene una expresión individual y como energía vital se mantiene latente en todo ser humano y, por ende, en la senescencia no se encuentra excluida.

Un nuevo amor en esa edad, sí difiere de las otras, es más bien porque le imprime una marcada vitalidad a quien lo siente, al generarle alegría, deseos de vivir, interés en mostrar atractivos físicos, por lo cual se ocupa de la apariencia personal y de los arreglos que esto conlleva, crea ilusiones y hasta proyectos de vida, y está muy asociado a la integración social del anciano.

La familia. En esta edad el rol que ocupa el individuo en la familia es el de abuelo y en función de esto se establecen los sistemas de actividad y de comunicación.

Hay un tránsito de principal ejecutor a colaborador en las tareas de mantenimiento familiar y al final, de protector a protegido.

Cuando la familia y el anciano no se han preparado para la etapa, surgen relaciones de conflicto intergeneracionales en la distribución de roles y la satisfacción de las necesidades psicológicas de cada grupo etéreo que convive (pueden aparecer discrepancias entre adultos y ancianos en la crianza de los hijos,

en el manejo del hogar, entre ancianos y adolescentes, etc.). Las relaciones por lo regular no resultan del todo satisfactorias, sobre todo por la ausencia de respeto mutuo (Orosa, 2001).

Otros estudios cubanos, por el contrario, reportan agrado del adulto mayor en la convivencia familiar (Asón, 2001).

La posibilidad de crecimiento que da la familia a través de la distribución de roles y la independencia en la realización de actividades satisfactorias para todos los miembros, contribuye a la solución de estos conflictos.

Las instituciones. La familia, aunque quiera, a veces, no puede brindarle a los senescentes lo que ellos necesitan, entonces, ¿qué hacer?

Este problema que pudiera considerarse que concierne a una minoría de familias, es mucho más extenso de lo que se supone, tanto que su estudio y solución se encuentra en la agenda de múltiples organismos e instituciones internacionales, y en cada país y según la voluntad de sus gobiernos, se adoptan medidas y se buscan recursos, para afrontarlo.

Aunque existe el consenso de que el mejor lugar donde debe estar una persona de la tercera edad es con su familia, cuando esta intenta resolver su situación y no lo consigue, deriva la búsqueda hacia las instituciones existentes en su medio social las que como todas tienen sus requisitos y cuota de matrícula, que en muchos de los casos, resulta insuficiente dada las demandas o sencillamente costosas, cuando se tratan de países que brindan esos servicios a través de un sistema privatizado.

Entre las instituciones más tradicionales están los centros de internamiento, que con diferentes denominaciones: asilo, hogar o residencia de ancianos, entre otros, tienen la misma finalidad, y cuya creación y sostenimiento lo justifica la existencia de senescentes:

- Impedidos, cuyos cuidados son especializados.
- Con graves problemas socioeconómicos, por vivir solos y/o con escaso o ningún recurso financiero.
- Situación geográfica, por vivir en lugares intrincados y encontrarse enfermos o incapacitados.
- Sin ningún amparo filial.

Además de estas instituciones, existen opciones con un régimen abierto, que mantienen a la persona vinculada con su medio habitual, no solo familiar, sino de amistades, vecinos y con el resto de la comunidad, posibilitándole el conservar el desempeño de los roles sociales acostumbrados.

Las casas de ancianos son un ejemplo de ello, en donde sus miembros son atendidos por un tiempo aproximado de 8 horas, y le concede a la familia cumplir sus obligaciones laborales y sociales en general, contribuyendo a una mejor armonía.

Facultad de Ciencias Médicas de Sagua la Grande
Departamento de Psicología
Orientaciones para la auto preparación de los estudiantes de
Segundo año de la carrera de Medicina

Recientemente, además, ha surgido una agrupación con fines educativos y sanitarios, a través de la cual se insta a la población y especialmente a los gerontes cubanos a vivir más y mejor. Se trata del "Club de los 120 años", el que además de instruir, orienta a sus integrantes a adoptar estilos de vida saludables, mantenerlos y promoverlos en la población.

Sistema de actividad. Es una época en que buena parte de los gerontes ya se encuentran sin realizar la jornada laboral acostumbrada de la adultez, y pudieran entonces emplear su tiempo libre en contenidos diversos, entre los cuales estaría, el sentarse a conversar con sus nietos, hacerles cuentos y compartir sus diversiones, pero sin una obligatoriedad absoluta, y de esa forma satisfacer su necesidad de trascendencia y ejercer la abuelidad de manera placentera.

Por ser personas que, en su mayoría, están jubiladas, disponen de un mayor tiempo libre y por tanto, el ocio es su estado más habitual.

Esta nueva situación les proporciona a aquellos que han poseído variados intereses y que sus múltiples ocupaciones, en otras épocas, les impedían su desarrollo, el ocuparse de ellos. Ante esto vemos a las personas dedicarse a actividades, tanto manuales como intelectuales que le proveen de satisfacción y entretenimiento, así como les permite sentirse útiles, incorporándose a nuevos grupos sociales donde satisface sus intereses como son las agrupaciones para la Tercera Edad (ejercicios físicos, peñas artísticas, universidad del Adulto Mayor, etc.).

En estas edades y por múltiples causas entre las que está el envejecimiento poblacional sin reemplazo laboral o por restricciones económicas a escala individual, un grupo de ancianos se encuentra empleado aun a jornada media o completa. La implicación en el desarrollo de la personalidad de esta actividad aún no ha sido estudiada suficientemente *Neoformación de la senectud.* Teniendo presente el carácter histórico-cultural en la formación y desarrollo de la personalidad y la subjetividad de esta configuración psicológica, cabe suponer que cada persona arriba a esta nueva fase sobre la base de las influencias que ha recibido durante su existencia, cuestión esta nada ajena a lo que ocurre en las etapas anteriores tal y como se comentó más arriba, debido a que deviene de la adultez en donde predomina la autoconciencia crítica, la que le permite despojarse, en muchos casos, de un sinnúmero de aspiraciones esencialmente de menor valor existencial, adoptando su conducta paulatinamente, un sentido más espiritual y socialmente útil, sobre todo, dentro de un grupo íntimo y más próximo a sus afectos.

Se dice (Orosa, 2001) que en la adultez mayor la persona desea trascender, y sobre esa necesidad dirige sus acciones. Los "otros" se convierten en los sujetos sobre los cuales, a través de su ejemplo, de sus conversaciones y consejos, en fin, de su obra, al transmitirles su experiencia y toda la sabiduría acumulada, continuará existiendo. El "otro" ahora le sirve para su desarrollo personalológico y no para frenarlo.

Si se tiene en cuenta que la trascendencia es la neoformación en esta etapa, cabe suponer que las acciones que lleva a cabo la persona para satisfacer esta necesidad es la principal actividad que determinará su desarrollo psicológico; no obstante, hay que tener presente que las condiciones de vida concretas que le son propias a cada persona y la personalidad que ha conformado a través de su vida, serán las que en última instancia establezcan qué actividad logra incidir más sobre su desarrollo.